

7

*Juan Carlos Gómez*



# *GOMBROWICZIDAS*





*Juan Carlos Gómez*

## **Gombrowiczidas**

CARLOS MASTRONARDI

Manuel Gálvez y Arturo Capdevilla le brindaron a Gombrowicz una exquisita hospitalidad, pero la sordera de uno y su falta de seriedad lo pusieron finalmente en las manos de unas jóvenes estudiantes que lo iniciaron el mundo del flirteo argentino. En esta prehistoria de sus aventuras en la Argentina el grupo de Victoria Ocampo brillaba como una estrella.

"(...) una dama ya entrada en años y aristócrata, que nadaba en millones largos y que con su tenacidad entusiasta había conseguido hacerse amiga de Paul Valéry, invitar a su casa a Tagore y Keyserling, tomar el té con Bernard Shaw y hacer buenas migas con Strawinski (...) Un escri-

tor francés de renombre había caído ante ella de rodillas gritando que no se levantaría hasta recibir el dinero suficiente para fundar una 'revue' literaria: -¿Qué iba hacer con un hombre arrodillado y que no quería levantarse? Tuve que dárselo"

Mastronardi hizo lo que pudo para acercarlos, pero entre el Sur que Gombrowicz había descubierto pedaleando una bicicleta entre un pequeño balneario montañoso y la playa de un puerto diminuto en los Pirineos Orientales, y el "Sur" de Victoria Ocampo había un abismo. Ese poeta de Entre Ríos, irónico y hermético, se obsesionó con Gombrowicz. En esa encarnación de lo provinciano en el europeísmo más parisino se alojaba una bondad angelical protegida por la causticidad. Un crustáceo que defendía su hipersensibilidad se interesó por ese ejemplar de europeo culto, y lo introdujo en los secretos de una Argentina entre bastidores, que se escapaba de los intelectuales y los aterrizzaba.

Fue con Mastronardi, también homosexual, con quien mantuvo los diálogos más escabrosos sobre la sodomía, cada uno disfrazándose como podía en este juego prohibido.

El factor atenuante en este diálogo era el infantilismo. A mi juicio Gombrowicz se manejaba mejor con la forma infantil que con la inmadura, porque la infancia, con las pulsiones sexuales en estado de nacimiento, es menos drástica que la juventud. Mastronardi recuerda en sus testimonios algunas de las cosas que le decía Gombrowicz.

"(...) En todos los casos, el placer de los escritores que saben ser leídos es más grande que el de sus lectores; en consecuencia los primeros deberían pagar a estos últimos y no a la inversa,

como se hace (...) No vea en mí a un indiferente, a la manera de los cínicos: únicamente combato el disimulo y la mentira. Sobre esta base afirmo que un dolor de muelas nos desespera más que la muerte de un hermano muy querido. La muerte se distrae, pero el cuerpo insiste (...)"

Unas semanas antes de partir para Europa, por casualidad, Mastronardi nos ve a Gombrowicz y a mí en un café de San Martín y Lavalle, entra y se sienta a la mesa. En medio de las efusiones y de los recuerdos Mastronardi hace una referencia poética a la homosexualidad de ambos en las misas negras del pasado: –Le doy dos minutos, Mastronardi, para que se retire de la mesa. Pasaron los dos minutos, y como Mastronardi no se levantó, se levantó Gombrowicz, así terminaron. Siete años después de este episodio Mastronardi se despide de Gombrowicz con dignidad.

"Estoico, sufrido, capaz de soportar todas las adversidades, no parecía darse cuenta de los bienes que el destino le negaba. En la Argentina, no buscó ni tampoco fue rechazado por aquellos que ornaban el Olimpo literario; más bien habría que decir que estaba muy a gusto en otros medios (...)

"Nunca quiso, ni aquí ni en su patria, entrar en la Cultura como se entra a un templo en el que los fieles rezan de rodillas (...) Gombrowicz ha vivido más de veinte años en la Argentina, mi país. Poco antes de su partida, le llegó el eco de su fama en Europa, donde los jóvenes escritores polacos le alababan en voz baja. Tras una temporada en Alemania, se instaló en Francia; allí, tras haber entrevisto la gloria, se lo llevó una antigua enfermedad. Lúcido, decidido, nunca por debajo, siempre a la altura de las circunstancias, distante de las quimeras y la ilusión, no creo que esta explosión casi póstuma lo haya emocionado demasiado"



#### LAS BRUJAS Y LOS CRETINOS

Yo lo conocí a Gombrowicz cuando sus escritos, a pesar de todo, ya infundían respeto en Polonia. Era la época en la que, a los que sólo lo tenían por un payaso, se le empezaba a arrugar la cara. La transición de la insignificancia a la importancia fue, sin embargo, lenta y resistida.

Las brujas y los cretinos habían tenido que retirar su opinión pero le restaban valor a su éxito, la cuestión era el talento: –Vaya, vaya..., lo felicito... ¡se ha vuelto usted más serio! Claro, usted tiene la vida fácil; –¿Por qué considera usted que tengo la vida fácil?; –¡Tiene usted talento! Puede escribir lo que quiere y a cambio goza de admiración y tiene muchas facilidades; –Pero, ¿se da usted cuenta del esfuerzo que exige escribir?; –Cuando uno tiene talento, todo se le da fácilmente; –Pero talento es una palabra vacía, para escribir hay que ser alguien, hay que trabajar intensamente sobre uno mismo, incluso luchar contra uno mismo, es una cuestión de desarrollo...; –Bobadas, ¿para qué ha de trabajar si tiene talento? Yo, si tuviera talento, también escribiría.

"Cualquiera que sea una literatura en sus modos de expresión –realista, fantástica o romántica– siempre tiene que estar estrechamente unida a la realidad, porque hasta la fantasía resulta importante sólo en cuanto nos introduce en la esencia de las cosas con más profundidad de lo

que lo haría la mediocridad del sentido común. De modo que la cuestión decisiva para conocer la autenticidad de una literatura o de la vida espiritual de una nación será precisamente ésta: comprobar hasta qué punto están próximas a la realidad"

Es cierto, talento es una palabra vacía, pero Gombrowicz todavía no nos dice nada sobre qué es la realidad.

La realidad se define a veces de modo negativo y a veces de modo positivo. En el primer caso se afirma que el ser real sólo puede entenderse como un ser contrapuesto al ser aparente, o al ser potencial, o al ser posible. En el segundo caso se afirma que es real sólo lo que existe, y no es real sólo lo que es.

Gombrowicz eligió la forma negativa, el camino que nos lleva a la realidad es el dolor, un dolor que se alimenta de las quimeras, la mistificación y las imposturas, un dragón que combatió más por instinto de conservación que como salvador de la humanidad. En su obra combina la causalidad, el azar, la lógica interna y externa de la narración, es un intento de organizar el caos y de formar la realidad. La acción está constituida por ideas que se perfilan poco a poco, luego se vuelven nítidas, pero terminan por caer nuevamente en el caos.

En su proyecto por volver reales las asociaciones que tiene en la conciencia, acostumbra a falsear la relación entre lo imaginario y lo real. Al poner en juego intencionalmente elementos reales para configurar una idea, obliga a los protagonistas a cometer actos desleales que perturban lo que están haciendo, de lo que resulta que sólo tienen acceso a las consecuencias de esa perturbación.

La realidad surge de asociaciones de una manera indolente y torpe en medio de equívocos, a cada momento la construcción se hunde en el caos, y a cada momento la forma se levanta de las cenizas como una historia que se crea a sí misma a medida que se escribe, introduciéndose de una manera ordinaria en un mundo extraordinario, en los bastidores de la realidad.

Descompone el mundo en elementos de forma, pero también recrea la reacción del hombre frente a ese proceso de descomposición, de modo que es de nuevo el hombre y no la forma quien se halla en el centro de la obra.



#### SAQUEMOS UNA MORALEJA

"Saquemos de ello una moraleja: que en los momentos que las circunstancias catastróficas nos obligan a transformarnos interiormente del todo, la risa es nuestra salvación. Pero el humor consiste en una inversión de todo, hasta el punto que un verdadero humorista nunca puede ser únicamente lo que es. La risa nos libera de nosotros mismos y permite que nuestra humanidad sobreviva a pesar de los dolorosos cambios de nuestro envoltorio.

Esa risa, dictada por unas necesidades terribles, debería abarcar no solamente el mundo del enemigo, sino ante todo a nosotros mismos y a lo que para nosotros es más querido"

A Gombrowicz no le venía nada bien la idea de talento, el escritor no escribe con ningún talento misterioso, sino consigo mismo. Escribe con su sensibilidad e inteligencia, con una constante excitación del espíritu que es la esencia de toda retórica.

Si lo que escribe el escritor es trivial, fracasa no sólo como literato, sino también como hombre. El fundamento de esa constante excitación del espíritu es para Gombrowicz el dolor, es el quid de la existencia, y la risa el último recurso que tenemos para soportarlo.

Las primeras palabras que me dirigió Gombrowicz fueron inesperadas.

"Chip, chip, me decía la chiva, mientras yo imitaba al viejo rico, oh, rey de Inglaterra, viva, el nombre de tu esposa Federico"

El Asiriobabilónico Metafísico y el Dandy tenían un talante especial para enfrentar las volteretas de acróbata que daba Gombrowicz. Para la misma época en que lo conocí el Dandy escribe una página en sus diarios en la que recuerda lo que había ocurrido diez años atrás en la conferencia que Gombrowicz pronunció contra los poetas.

"Domingo, 22 de julio de 1956. Borges: 'En una reunión el conde pederasta y escritorzuelo Witold Gombrowicz declara: 'Yo voy a decir un poema. Si en cinco minutos nadie propone otro tendrán que reconocer que soy el más grande poeta de Buenos Aires'. Recita: Chip Chip llamo a la chiva (Scherzo, no desprovisto de ironía, porque chip chip se usa para llamar a las gallinas). mientras copiaba yo al viejo rico. (Parte descriptiva. No significa –aclara Borges– 'remedaba yo al viejo rico' sino 'copiaba a máquina lo que el viejo rico dictaba'). Oh rey de Inglaterra ¡viva! (Castañeteos. Exaltación patriótica). El nombre de tu esposo es Federico. (Dénouement aristotélico).

Córdoba Iturburu trató de leer algo, pero no encontró las papeletas. Gombrowicz se declaró rey de los poetas. El marido de Wally Zenner, radical de Forja, tembló de indignación y estuvo a punto de proceder"

El Dandy no recuerda del todo bien los versos del chip chip pero, sea como fuere, aparece muy claramente el papel de burlador que desempeña Gombrowicz.

El burlador de Sevilla se burla de todos, pero al final Dios lo castiga y el comendador se lo lleva al infierno. El personaje de don Juan tiene varios aspectos, pero hay dos cosas en su carácter que llaman la atención del público. Primero, engaña a las mujeres para seducirlas. Esencialmente las deja sin honor y sin otras posibilidades salvo casarse con otro (pero sin la virginidad) o meterse en un convento. El segundo aspecto es que a él no le importa que Dios vaya a castigarlo. Las dos acciones demuestran la falta de honor personal y respeto para las reglas morales y de la sociedad. A diferencia de otros personajes mujeriegos o descarados, don Juan no recibe el perdón de Dios.

¿Y el burlador de Varsovia? Se parece a don Juan Tenorio en que a él tampoco le importaba que Dios fuera a castigarlo ni deseaba su perdón, pero tenía honor personal y respeto por las reglas morales.

"No, la moral no se halla ausente de mis escritos, pero quizás no soy yo el moral, sino mis obras (...) La moralidad de mis obras es más fuerte que yo; yo no la busco, es ella quien me gobierna"

Quizás, la participación de la broma entre Gombrowicz y yo tenga origen en la risa, una incongruencia que se produce entre la realidad y la abstracción. La risa era muy natural entre nosotros, y reír nos resultaba agradable porque era el triunfo de la forma natural del conocimiento sobre el conocimiento abstracto.

Yo había sido estudiante de ciencias exactas, y Gombrowicz se había convertido en un demonólogo de la forma, nos agradaba comprobar que el pensamiento es incapaz de comprender todas las variantes que presenta la realidad, nos resultaba placentero ver perder a la razón, esa facultad autoritaria a la que cercábamos con bromas, y cuya derrota nos producía risa.

Sí, la risa fue la que nos acercó y la que nos hizo amigos, pero nuestra risa era diferente. Hoy en día se sabe que a los nueve años los rasgos más profundos de nuestra personalidad están definidos, pero a los nueve años el aspecto de Gombrowicz y el mío era diferente, como muy bien se ve en las fotografías. La risa de Gombrowicz era fundamentalmente interior, raramente se exteriorizaba el gesto, la mía era más exterior que interior, quizás una de las diferencias entre lo exterior y lo interior que existen entre los eslavos y los latinos.



#### EL CIENTÍFICO DE CRACOVIA

Cada personalidad tiene su vicio: el del Orate Blaguer es la verborrea, el del Pato Criollo es la logorrea, el del Buey Corneta es la belorrea, y el del Gnomo Pimentón es la psicorrea, para poner tan solo unos ejemplos de personalidades connotadas vinculadas a la actividad de escribir. Es muy útil descubrir los vicios asociados a los hombres de letras pues nos orientan en el recorrido de los laberintos del mundo que construyen en sus escritos.

En la actualidad estoy empeñado en ponerle el punto final a los estudios que he emprendido para descubrir cuál es la verdadera personalidad de la Vaca y su vicio más característico.

Ya sabemos que es un gombrowiczólogo VIP, tan prolífico que el Príncipe Bastardo medía sus escritos por kilogramos, y así como el Vate Marxista es profesor de la Universidad de Princeton debemos decir que la Vaca es profesor de la Universidad Jaguellónica, dos de los centros de estudios más importantes del planeta.

Con esta primera aproximación se me ocurrió que si el Vate Marxista es un científico de Adrogué, la Vaca bien podría ser un científico de Cracovia, y si esto fuera así el vicio asociado a estas personalidades es, casi con seguridad, la espistemorrea, diagnóstico que se me confirmó después de leer "Con Gombrowicz hacia Europa". Durante un tiempo prolongado, el científico de Cracovia recorrió el camino de la heurística, de la exégesis y de la hermenéutica, completando el trayecto que va del descubrimiento a la explicación. Finalmente se convirtió en un santo que intenta guiarnos en el camino hacia Gombrowicz.

La nota a la que me refiero tiene cinco interrogantes que la Vaca responde con un sí y seguidamente con un no a cada uno de ellos.

¿Podemos entrar a Europa de la mano de Gombrowicz? ¿Se convertirá Gombrowicz en el vate nacional como Mickiewicz? ¿es Gombrowicz un hombre de izquierda o de derecha? ¿Es católico, comunista o existencialista? ¿Podemos estar a la altura de Gombrowicz?

Las conclusiones que saqué del escrito de la Vaca las traduje al vocabulario de un pasaje de "Transatlántico", muy parecido por cierto.

Gombrowicz estaba desorientado y sin dinero así que visita a un compatriota que había sido vecino de sus primos en Polonia para pedirle opinión y consejo. Pero este hombre empieza a decirle que aprobaba y que no aprobaba su decisión de quedarse, que había hecho bien y tal vez mal, que él no estaba tan loco como para opinar en estos tiempos o como para no opinar, que tenía que presentarse enseguida en la embajada o no presentarse, que era igual si se presentaba o si no se presentaba, que se podía exponer o no exponer a graves riesgos. Y, en fin, que hiciera lo que le pareciera oportuno o que no lo hiciera.

Mientras el Viejo Vate piensa que el científico de Cracovia es un maestro en desparramar mierda, yo más bien me inclino por otra cosa, pienso que es un maestro en no decir nada, mejor dicho, en decir algo y todo lo contrario al mismo tiempo. Y, otra vez, para asegurarme de que esta conclusión tenga el mismo grado de certeza que la del juicio sintético a posteriori que afirma que el calor dilata los cuerpos, busqué otro ejemplo entre mis papeles y lo encontré enseguida.

En efecto, hace unos años la Corifea puso en mis manos muy emocionada "El drama del ego en el drama de la historia", una nota de la Vaca que ella misma había trasladado al español y ante la que estaba arrodillada con la devoción de una adoratriz de la orden de la Vaca y de la Vaca Sagrada.

Yo presumo que el procedimiento que utiliza el científico de Cracovia de decir algo y, simultáneamente, todo lo contrario, es deliberado, tiene el propósito de quedar más o menos bien con todo el mundo presentándose como un comentarista inteligente y picante.

Lo primero que quiero destacar es que tiene mucho talento para ponerle títulos a sus textos, el de "El drama del ego en el drama de la historia", es un buen ejemplo de ello. El punto de partida de las especulaciones que hace en este trabajo es que el drama de Gombrowicz está adentro, es decir, en la psique, pero más bien, afuera, es decir, en la historia del siglo XX, que el drama de Gombrowicz está en la lectura de su teatro, pero más bien, en su escenificación. Promediando su análisis nos advierte que esta divergencia no es tan radical como pareciera, que la convergencia se produce en la esfera del drama familiar donde lo de adentro y lo de afuera es más o menos la misma cosa porque, la familia, es un sistema social íntimo y, a la vez, una miniatura del macromundo social.

Acto seguido le aplica a las tres piezas teatrales de Gombrowicz la trinidad consagrada de Freud: el yo, el super yo, y el ello, para mostrarnos cómo una y la misma cosa puede estar en la psique y en la historia al mismo tiempo, de donde deduce que el drama es psicológico, pero más bien, antropológico, que el aherrojamiento de Gombrowicz estaba en la esfera del yo,

pero más bien en la miniatura del macromundo social. Yo supongo que en la medida en que la Vaca siga obligándose a complacer a públicos diferentes va a resultar cierto lo de que una cosa puede ser A y no A al mismo tiempo.

La Vaca escribió en "Espiendo a Gombrowicz" algunas palabras sobre mí.

"Pero... la maldición de Gómez es la de que no se nos mostró como artista y sólo brilla con la luz que refleja. Estaría contento si consiguiera para sí mismo la fama y los aplausos que consiguió Gombrowicz en forma auténtica, pero esos materiales no le alcanzan para una túnica real. —'¿Podrías arrodillarte delante de mí y llamarme genio?', me propuso este juego al estilo Gombrowicz. El juego es una cosa buena pero después de un rato renace la necesidad de algo más serio. Gómez, no sólo se enamoró de Gombrowicz, también tomó de él el deseo de la celebridad y de la grandeza pero sin la determinación y la fuerza creativa necesarias. Este alumno sabe imitar el gran gesto del maestro pero ese gesto vacío es como el duelo final del 'Transatlántico' (...)"

El carácter astuto de este maestro de la indefinición se pone en evidencia en la foto que aparece en este gombrowiczidas, aunque no estoy seguro, la había tomado la Madame du Plastique en su casa de San Isidro después de habernos tomado unas cuantas copas.



#### LE ROBAN EL ALMA

A Gombrowicz le gustaba que lo fotografiaran, era vanidoso, posaba como emperador, obispo o payaso... Nuestro fotógrafo, no podía ser de otra manera, era el Alemán, tenía la costumbre de traer fotografías al café y sacar fotografías; jugábamos a ver qué foto era la más estúpida, un juego que había inventado Gombrowicz siguiendo la ley de su preferencia por las lecturas malas.

Sin embargo, Gombrowicz, igual que los indios, tenía el presentimiento de que las fotografías le robaban el alma, por eso no miraba directamente a la lente de la cámara. Pero el clic le devolvía la vida, el fotógrafo ya no podía hacer nada para transformarlo, la cosa empezaba a reinar por sí misma en la fotografía y aplastaba con su realidad implacable.

El margen de creación después del clic se volvía inexorablemente estrecho y pobre. El fotógrafo lo había convertido en una cosa, como si hubiera fotografiado una piedra, exactamente igual que a otros objetos. El clic lo liberaba del fotógrafo pero la foto le robaba el alma.

Aunque sobre películas y no sobre fotografías, el Asno tenía también sus ideas sobre la cámara, ese instrumento del diablo, como se lo manifestó a un periodista cuando se estrenó "Gombrowicz o la seducción", la película de Fischerman.

"Muchos pueblos primitivos, más sabios que nosotros, no se dejan fotografiar pues suponen que le roban el alma. Pero hoy, nosotros tenemos un mundo que imita al cine. La pantalla viene a ser el lugar de lo real. Pero lo real no es simple: está allá, en ese rectángulo de bichitos de luz, es a la vez deseable y angustiante; deseable, porque uno cree finalmente que existe y porque todos queremos estar ahí; angustiante, porque me he sentido despojado de mi ser, redu-



cido a algunos gestos planeados por un demiurgo. Y, finalmente, convertido en otro, soy y no soy yo. Por otro lado, está la vanidad, de la que no estoy exento, aunque la rechazo, me parece inmoral"

Ahora bien, ya sabemos que a fines del año 1954 Gombrowicz estaba poseído por un estado hipomaniacal que le había desbocado la imaginación. Cuenta en los diarios unas aventuras sorprendentes en una exposición de cuadros de Zygmunt Grocholski, un connotado pintor polaco, invitado frecuentemente a las bienales, que a veces pintaba desnudo. Era amigo de Gombrowicz y lo había defendido con entusiasmo en un debate "Pro y contra Gombrowicz", organizado por el Club Polaco en el año hipomaniacal de 1954, recitando unos versos extraños.

Un matrimonio que estaba decididamente en contra se puso un poco pesado: –Gombrowicz me hace pensar en alguien que empieza a serruchar la rama sobre la que está sentado y, naturalmente, se cae. Pero se cae en la mierda, esa palabra que le gusta tanto al autor. Eso dijo la señora, y el marido agregó: –Antes de dormir siempre leo alguna cosa, pero me basta abrir un libro de Gombrowicz y me duermo en seguida.

Zygro empieza a gritar: –Se han subido a un árbol, agarraron algunas ciruelas y vieron pasar las golondrinas. Estos dos me recuerdan a esta canción tan absurda.

Las paredes de la Vernissage estaban colmadas de composiciones abstractas saturadas de colores inmovilizados, mientras una multitud de bípedos caóticos desfilaba salvajemente ante ellas. En las paredes, astronomía, lógica y composición, en la sala, desbarajuste y una desorganización que va y viene a los empujones.

Gombrowicz y un pintor holandés hacían comentarios sobre las masas, dominadas por tensiones lineales oblicuas, de unas litografías. De pronto, alguien lo golpea en la cadera, es un fotógrafo doblado en dos que apunta con su cámara a los invitados más importantes.

Mientras intenta reponerse junto a Alicia de Landes examinado con fuerza un conjunto de colores sometidos a sus propias leyes, el fotógrafo lo enviste nuevamente por detrás disparando dos veces, una de frente y otra de perfil.

Se compone por segunda vez y se dirige al encuentro de un grupo de franceses que analiza la lógica interior de una composición lineal, pero tropieza otra vez con el fotógrafo. Cuando está a punto de decirle algo desagradable aparece un desconocido con una cara que le parece conocida: –¡A quién veo! ¡El mundo es un pañuelo! ¡Hace siglos que no nos vemos!; –Es verdad. ¡Qué encuentro...!

En el mismo momento en que Gombrowicz hacía esfuerzos por recordar a ese desconocido, de un salto se le aparece el fotógrafo, hace clic, le pide veinte pesos y la da una recibo. Estaba furioso, lo había fotografiado justo con los ojos clavados en ese rostro olvidado, con una cara de bobo.

"Me voy a casa, yo, hijo del caos, de la oscuridad, de la ciega casualidad y del absurdo.

Y en casa, un pensamiento enloquecido: –¿No será Kowalski, al que conocí en Mendoza? ¿Será o no?... Si pudiera volver a verlo; su cara ya se me ha borrado de la memoria.

De repente me acuerdo de la fotografía. ¡Pero si tengo esa cara en la fotografía! Y en seguida la secreta lógica que guiaba a aquel fotógrafo me deslumbra como si en uno de los cuadros de Zygmunt viera el más perfecto equilibrio de formas y de tensiones. Me voy corriendo a la dirección apuntada en el recibo.

¡La malicia del destino! ¡La perversión de la lógica! ¡La composición diabólica! Sí, había en todo caso cierta lógica, pero conducía a la perfecta humillación. Cuando llegué a la casa indicada en el recibo, me dijeron: –Ah, ¿usted también con el talón? Ya han venido varias personas.

Aquel fotógrafo era un impostor, ha puesto en el talón una dirección falsa y sólo fingía que sacaba fotos...

(Además robó el abrigo de Rebinder)"



#### UNA GRAN MASTURBACIÓN

Aunque pueda parecer una perogrullada hay que decir que el arte de escribir, entre muchas otras cosas, también tiene que ver con las palabras.

"¿Qué pensar de la categoría intelectual y demás cualidades de una persona que aún no se ha enterado de que las palabras cambian en función de su uso, de que incluso la palabra 'rosa' puede perder su perfume cuando aparece en labios de una pedante pretenciosa y en cambio la palabra 'm...' puede resultar correctísima cuando su uso está sometido a una disciplina consciente de sus objetivos?"

Esta forma de ver las cosas se volvió muy importante cuando la editorial "Sudamericana" se propuso editar "Ferdynurke" por segunda vez en la Argentina, cosa que ocurrió en 1964, la primera fue la de "Argos" en 1947.

Gombrowicz le pidió al Pterodáctilo que le echara un vistazo al trabajo de "Sudamericana", y a mí me pidió que se lo echara al Pterodáctilo. De los cuatro integrantes del cuarteto Gombrowicz me eligió a mí para hacer este trabajo de control, pero antes de explicar por qué me eligió a mí, vamos a ver qué había pasado entre el legendario comité de traducción y Sabato.

"Acabo de recibir una carta de Ernesto. Entre otras cosas me dice: La traducción es a juicio de Lida, absolutamente mala y habría que rehacerla toda. Por otra parte, el amigo Ernesto, cuando en mi presencia leía un fragmento objetaba algunas frases y, a pesar de mis aclaraciones, decía que de ningún modo esas frases eran aceptables (criticaba, por ejemplo, la palabra tal en vez de cómo, la palabra carro en vez de coche, etc.).(...)"

"Confieso no poder comprender, Piñera, cómo entre dos buenos estilistas como usted y Ernesto, pueden existir tales divergencias. Usted es el Presidente del Comité de Traducción y juez supremo, pero, ¿no sería conveniente que se reuniera con Ernesto para saber qué seriedad tiene sus objeciones? ¿O que esas páginas se discutan, por ejemplo, con Martínez Estrada, Borges o Gómez de la Serna, o algún otro buen estilista? Considero que esto le permitiría a usted entrar en relación con ellos, lo que ya es importante. Así sabremos al menos qué es lo que critican Lida y Ernesto, y, a lo mejor, habría que dar más fuerza a sus aclaraciones o tomar

alguna otra medida. Le sugiero eso, Piñera, para bien suyo. Yo, por Dios, no me achico, ni le aconsejo achicarse a usted, y si la traducción suena bien no me importan los tristes puristas, pero ya sabe que la batalla será dura, así que hay que conocer la actitud del enemigo, y, además, puede ser que en tal o cual detalle tengan razón porque tienen el oído más fresco"

Es el fragmento de una carta que Gombrowicz le escribió a Virgilio Piñera. Como no dominaba el español, y mucho menos las formas incorrectas del idioma que utilizaba, tenía algunas dudas sobre lo que podía ocurrir con esta segunda versión de "Ferdydurke".

El Asno, en aquel tiempo, todavía era un joven anárquico y, además, ya era bastante independiente de Gombrowicz, la materia de Quilombo era el dibujo y no la palabra, quedábamos entonces el Esperpento y yo que lo habíamos aceptado in totum, pero Gombrowicz me tuvo más confianza a mí, a pesar de que el Esperpento ya tenía bastante entrenamiento en esas traducciones heterodoxas, también había colaborado en la de "El casamiento".

Yo creo que las dudas que se le presentaron a Gombrowicz respecto al Esperpento tenían más que ver con su capacidad de socialización que con su intelecto, no se desempeñaba del todo bien en ese aspecto.

"Sin embargo, yo sólo lo imitaba cuando el ambiente se prestaba a ello; por ejemplo, durante las discusiones en el Rex. Si alguien asumía una posición radical y la discusión se enrarecía, entonces me ponía a hablar a lo Gombrowicz y la discusión se terminaba. Gritaban: -¿Cómo puede usted ser tan servil? No tiene dignidad. Me insultaban. Si me hubieran podido abofetear, lo hubieran hecho. Y, sin embargo, yo estaba encantado"

Son palabras del Esperpento, sea como fuere el asunto de la nueva versión lo tratamos el Pterodáctilo, Ada Lubomirska y yo una tarde de otoño en la Northing, una confitería de Callao y Las Heras que ya no existe.

El Pterodáctilo alguna mano le metió a la traducción original, no tanta, pero la que le metió malogró la utilización musical que Gombrowicz le daba a las palabras en algunos pasajes de "Ferdydurke".

Para poner un ejemplo de cómo Gombrowicz hacía cambiar las palabras en función de su uso, vamos a ver cómo prepara artística y musicalmente una gran masturbación en una de sus novelas.

Leon sentado en un tronco le cuenta que había trabajado treinta y dos años y que las historias del gorrión y el palito eran para él fruslerías, que lo importante era la fiesta, que en la fiesta iba a bergar con el berg. De aquí en adelante Leon utiliza la raíz berg, a la que conjuga y declina de varias maneras diferentes, para referirse especialmente a los órganos y a las funciones sexuales.

El protagonista quiere escaparse pero no lo deja, le cuenta que la esposa no sabe que él juega en la mesa con el berg, que berguea con el bemberg.

Le ruega que se quede, que le va a decir algo que le interesa pues lo veía como un buen bembergador, que lo había admitido en su casa porque estaba bembergando con el berg a su hija Lena, a escondidas, que sabía que le gustaría embergarse bajo sus faldas, a pesar de que estaba casada, como el amanberg número uno, que no le dijera una palabra a nadie porque en caso contrario se vería obligado a echarlo de casa.

Acto seguido le comunica que no los había arrastrado hasta ese sitio para ver un panorama sino para celebrar un aniversario de algo que había ocurrido hacía veintisiete años; el placer más intenso que había tenido en su vida, el placer que le había dado una sirvienta. Que en su vida un tanto mediocre había paladeado pocos bocadillos, que estaba muy vigilado, pero que había aprendido que una mano puede excitar a la otra, para qué buscar entonces otra si uno tiene dos, que si uno se las ingenia puede encontrar un mundo ilimitado de diversiones en el propio cuerpo.

Esa noche harían la peregrinación, con devoción, la devoción es necesaria porque sin ella no existiría el placer; le pidió que lo dejara solo para purificarse y prepararse para el ceremonial del placer, para el festejo del Gran Espasmo con aquella sirvienta (...)

Mientras tanto Leon se excitaba recordando a aquella mujerzuela, jadeaba, celebraba su propia inmundicia. Pero nadie se iba, gimió lujuriosamente y finalmente exclamó: ¡Berg!, bembergado con el berg. Los había llevado a la montaña para masturbarse.



#### LAS INCLINACIONES HOMOSEXUALES

El Asiriobabilónico Metafísico y el Dandy son dos atorrantes muy cultos que dedicaron buena parte de su vida a burlarse de los demás, cosa que se ve con mucha claridad en el "Borges" de Bioy Casares.

Hacen narraciones sobre los homosexuales no carentes de cierta mundología.

"Borges llegó ayer de Tucumán. Contó que, recorriendo la ciudad con unos profesores, llegaron a un triste barrio de ranchos de paja (...). Uno de los profesores dijo: 'Este barrio es muy peligroso. Hay muchos malevos', y aclaró que no había verdadero peligro de ser atacado por ladrones o asesinos, sino por homosexuales. 'Todos los malevos son homosexuales'. Ante la sorpresa de Borges, el doctor explicó: 'La bicicleta excita al malevo (...).

'El movimiento, usted comprende. Además, el malevaje es muy inclinado al ciclismo. Si uno va en bicicleta y ve a otro de a pie, se ofrece a llevarlo. Los dos se excitan, dejan la bicicleta... Una vez, con el doctor X, vimos a dos malevos en una acequia. El doctor dijo: 'No hay por qué escandalizarse. Total a todos nos gusta"

Borges me refiere: "Durante la comida, continuamente Manuel Mujica Láinez venía de su asiento a nuestra parte de la mesa. El propósito de estos viajes, que Mujica no ocultó, era tocar la nuca de un muchacho que lo emocionaba. 'Se parece a Belgrano', exclamó Mujica Láinez. '¿Usted, Manucho, admira a Belgrano?', preguntó Wally Zenner. '¿Cómo no voy a admirarlo? —replicó—: con esos muslos y con esas caderas'. Borges comentó: 'Va Manucho al Museo

de Luján y todas las antiguallas reviven. Manucho no mira los cuadros fríamente; es un contemporáneo de lo que está mirando"

El Asiriobabilónico Metafísico se refiere a Gombrowicz en estas conversaciones que tiene con el Dandy como a un conde pederasta y escritorzuelo, no es de extrañar, en el Rex Gombrowicz no se cansaba de exclamar que todos los hombres son homosexuales, la mayoría lo oculta porque es cobarde, pero una minoría selecta a la cual él pertenecía, no lo oculta porque es valiente.

Gombrowicz, aunque también atorrante, es mucho más serio que estos dos golfos, por lo menos, respecto a la homosexualidad.

"Algunos verán en mi mitología del joven la prueba de mis inclinaciones homosexuales; pues bien, es posible. No obstante, deseo hacer una observación ¿es seguro que el hombre más hombre permanece insensible por completo ante la belleza del muchacho?(...)

"Y aún más, ¿cabe decir que la homosexualidad, milenaria, extendida, siempre renaciente, no es otra cosa que extravío? Y si ese extravío es tan frecuente, si se halla tan universalmente presente, ¿no es acaso porque prospera sobre el terreno de una atracción innegable? ¿No parecen ocurrir las cosas como si el hombre, seducido para siempre por el joven y a él sometido, procurase refugiarse en los brazos de una mujer porque ésta representa para él, a fin de cuentas, una juventud? Hay mucha exageración en todo ello, pero también una pequeña parte de verdad (...)"

"El secreto de Retiro, un secreto realmente demoníaco, consistía en que allí nada podía llegar a la plenitud de su expresión, todo tenía que estar por debajo de su nivel, y de alguna manera en su fase inicial, inacabado, inmerso en la inferioridad..., y, sin embargo, aquello era precisamente la vida viva y digna de admiración, la encarnación más alta de las cosas accesibles para nosotros"

Ese fermento de Retiro nunca encontró su forma, pero Gombrowicz siempre sintió la necesidad de narrar esa experiencia argentina. Consideraba que un hombre que toma la palabra públicamente, un literato, debe introducir a los lectores, de vez en cuando, en su historia privada.

La fuerza de un hombre sólo puede aumentar cuando otro le presta la suya. De modo que el papel del literato no consiste en resolver problemas, sino en plantearlos para concentrar en sí la atención general y llegar a la gente: allí ya quedarán de alguna manera ordenados y civilizados. Gombrowicz necesitaba que los otros conocieran su homosexualidad de una forma artística, para ser más fuerte.

"¿Qué puede saber ese cactus, me pregunto, sobre el Eros, pervertido o no? Para él el mundo erótico siempre será una habitación aparte, cerrada con llave, que no se comunica con otras habitaciones de la vivienda humana. La sociología, sí, la psicología..., éstas son las habitaciones donde se siente como en su casa. Pero el erotismo es para Sandauer una monomanía"

Las fábulas volátiles de los artistas son consistentes sólo cuando nos revelan alguna realidad, la que fuere, y la pregunta que nos debíamos hacer sobre las perversiones eróticas de Gom-

browicz es si ellas han llevado al descubrimiento de alguna verdad; si no fuera así no vale la pena romperse la cabeza, sería un caso para ser tratado en un hospital.

Para Gombrowicz el hombre joven debe convertirse en un ídolo del hombre realizado que envejece.

El dominio orgulloso del mayor sobre el menor sirve para borrar una realidad, la realidad de que el hombre en declive sólo puede tener un vínculo con la vida a través del joven, ese ser que asciende, porque la vida misma es ascendente.

La naturaleza insuficiente y ligera del joven es un factor clave para la comprensión del hombre y del mundo adultos, existe una cooperación tácita de edades y de fases de desarrollo en la que se producen cortocircuitos de encantamientos y violencias, gracias a la cual el adulto no es únicamente adulto.

Estas afirmaciones, aunque no están formuladas abiertamente en "Pornografía", son las que determinan la naturaleza del experimento que lleva a cabo Gombrowicz.

Pero, para cierta especie de críticos, la acción de esta novela es un fábulas arbitraria y mágica que ocurre simplemente por orden de Fryderyk, un personaje sobrenatural y casi divino, que vendría a ser algo así como el alter ego de Gombrowicz.

Las naturalezas no eróticas tienen dificultades para penetrar en los mundos eróticos, además, las obras de Gombrowicz son difíciles, sin embargo, la estupidez de los críticos debiera tener un límite, el límite de no escarbar en las perversiones de Gombrowicz sin la capacidad de descubrir a qué consecuencias llevan.



#### HÁGANLO EN EL ORIFICIO

A caballo de los años 1954 y 1955 Gombrowicz cae en uno de esos estados hipomaniacales característicos de los genios de los que resultan variaciones vivísimas que aparecen en los diarios.

En efecto, en noviembre de 1954 relata un paseo campestre. Después de tres días de viaje en coche y setenta kilómetros de vuelo en el último tramo del viaje, baja del aeroplano bastante confundido, sudando a mares, cuando de pronto ve una mansión entre los eucaliptos mientras escucha el griterío de los papagayos.

Le aburría que Sergio hiciera siempre lo que se esperaba de él, así que le pide que deje de aburrirlo y que se comporte de un modo menos previsible.

Al día siguiente pasean por la estancia y Sergio, de repente, se trepa a un árbol: –Sergio, ¿no puedes inventar algo más original?

El muchacho no le responde, sin embargo, según le parece a Gombrowicz, sigue ascendiendo ya sin árbol: –Sergio, ¿no puedes dejar de ser convencional? Otra vez, silencio, pero el joven parece levantarse del suelo y caminar a quince centímetros de altura. Durante la cena, Sergio, en vez de encender un cigarrillo le prende fuego a una cortina, pero no del todo, a medias, lo

que causa el asombro de sus padres, pero también a medias: —¡Vaya, vaya, Sergio, qué cosas haces!

Sergio le da una escopeta a Gombrowicz y le pide de una manera apremiante que le dispare a algo que tiene la forma de un triángulo y un color verdoso-amarillento-azulado. Gombrowicz dispara y algo se agita, desaparece... es un cocodrilo.

"Sergio no decía nada, pero yo sabía que todo eso llevaba agua para su molino..., y no me sorprendió en absoluto cuando, de una manera incompleta pero ya abiertamente, voló hacia una rama y gorjeó un poco (...) De alguna manera me preparo para huir. Hasta cierto punto hago las maletas. ¡El cocodrilo, no total, el cocodrilo incompleto! Los padres de Sergio ya casi han subido al coche tirado por cuatro caballos y en cierto modo se alejan..., casi sin prisa... Calor. Bochorno. Ardor"

Después de esta narración metafísica y bucólica Gombrowicz sigue todavía en un estado hipomaniacal, así que mete en los diarios los relatos de la casa de los Pueyrredón, del cretino de la columna de Creta y del fotógrafo impostor.

Finalmente una lectora de Canadá se cansa y le manda una carta.

"Al principio, lo que usted escribía tenía carácter polémico, despertaba controversias, producía reacciones, incluso negativas, pero fuertes. Los últimos fragmentos no me producen ninguna reacción aparte del estupor de que usted los escriba y de que Kultura los publique"

Gombrowicz lee con atención la carta y reconoce que el diario publicado en noviembre le salió un poco frívolo, especialmente con el cuento del cocodrilo, pero no está dispuesto a escribir sólo para la satisfacción de los lectores, les pide que le dejen cierta libertad y que no se entrometan demasiado en su trabajo.

"Cuidad de que mi diario tenga el mínimo indispensable de inteligencia y vitalidad, la cantidad exigida por el nivel medio de la palabra impresa, pero en cuanto al resto, dejadme las manos libres. En este saco meto muchas cosas distintas: todo un mundo al sólo os acostumbraréis en la medida que adquiera superioridad sobre vosotros; mientras tanto, muchas cosas de este diario os parecerán innecesarias e incluso os quedaréis sorprendidos de que se acepte su publicación"

Pero Gombrowicz, como el alacrán, no puede con el genio. Inmediatamente después de estas reflexiones tan atinadas mete en el diario unos versos indecentes que escribe en la puerta de un baño.

"A señoras y señores, para nuestro beneficio/ No lo hagan en la tapa, háganlo en el orificio"



## EL BUHONERO MERCACHIFLE

Algunos gombrowiczidas tiene la costumbre de colgarse de la gloria de Gombrowicz y de este pecado yo no estoy exento.

Un lustro después de que yo publicara "Cartas a un amigo argentino", en el año del centenario de Gombrowicz, se publicaron en la Argentina notas y cartas, una recopilación que hizo el Buhonero Mercachifle en "Evocando a Gombrowicz", un título que mereció una fuerte reconvención pública del Gnomo Pimentón a raíz de que no se deben titular los libros con gerundios, el Asiriobabilónico Metafísico lo había desaconsejado.

El mamotreto salió con un prólogo de la Vaca Sagrada que yo puse en español, y allá se fue el Buhonero Mercachifle a Polonia con el pastiche bajo el brazo, se lo tradujo la Némesis, le metió un segundo prefacio la Vaca y se lo publicó PIW algún tiempo después.

Hasta aquí, nada de especial, lo increíble que tiene esta historia verdadera es lo que hizo el Pequeño K metiendo las narices en un asunto al que nadie la había llamado.

"(...) El Buhonero Mercachifle es un buen viajante de comercio pero me está desarticulando mi 'Tango Gombrowicz' porque incluye los mismos textos que incluí yo, en fin, me voy a quedar con las manos vacías (...)"

"(...) se me ocurre una idea que me gustaría llevar a cabo. Quiero darle a la gente de PIW la versión polaca de tu 'Gombrowicz está en nosotros' para que forme parte de la antología del Buhonero Mercachifle (...) iba a entregar ese ensayo sin pedirte una autorización pero entre amigos así no se hace"

Yo le pregunté si estaba loco, que cómo se le ocurría pensar en meter un texto mío en un libro de cuarta categoría y, como si fuera poco, prologado por la Vaca Sagrada, le prohibí terminantemente que siguiera adelante con ese proyecto.

"Caso Buhonero Mercachifle terminado. No entiendo nada de nada (o tal vez... un poco). No soy leche hervida. Como sos autor de tu texto y, además, sos como sos, te escribí primero a vos. Ahora le escribí al Buhonero Mercachifle. Roma locuta, causa finita. No insistiré más. Aquí dicen: no te metas"

Cuando le conté esta historia al Buhonero Mercachifle se le cayeron los peines y las peinetas al piso.

El conflicto se produjo porque el "Tango Gombrowicz" del Pequeño K y "Evocando a Gombrowicz" del Buhonero Mercachifle son libros que están hechos con una buena parte de documentos y testimonios comunes a ambos libros.

El polaco estaba esperando para el centenario la reedición de su obra, pero le apareció este viajante de comercio y le ganó la partida.

El Buhonero Mercachifle integró el quinteto que presentó "Gombrowicz, este hombre me causa problemas" en la Embajada de Polonia. Su intervención se convirtió en un delirio inexplica-



ble, durante algún tiempo me estuve preguntando por qué lo había invitado, más aún después de que la Poetisa Impenitente me dijera en la embajada que era medio tarado.

A pesar de que el Buhonero Mercachifle pareciera que sobrara en los asuntos de Gombrowicz, el Esperpento decía que había sobrado en la película de Fischerman, se las arregló bastante bien para permanecer entre los miembros de los gombrowiczidas legendarios. Es quizás por esta pertenencia conservada misteriosamente a través de los años que aparece tan sonriente en la fotografía. El Pequeño K no puede ocultar, a pesar del esfuerzo, su calidad de intrigante.



#### PÁJARO QUE COMIÓ VOLÓ

Gombrowicz se vino para la Argentina de pura casualidad. Estaba en el Zodiac, uno de sus cafés de Varsovia, conversando con un amigo escritor : –Me voy a Sudamérica; –¿Cómo es eso?; –Dentro de un mes, el nuevo transatlántico polaco Chrobry leva anclas para Buenos Aires; será su primera travesía. He sido invitado como escritor para publicar algunos artículos en los periódicos; –Oiga, ¿y no podrían invitarme a mí también?; –Podemos probar. Les propondré su candidatura. ¿Quién sabe? Quizás resulte. Siendo dos, el viaje será más agradable.

"Resultó. A veces leo en la prensa que me fui a Argentina para huir de la guerra. ¡En absoluto! Me preparé para ese viaje con tanta despreocupación que sólo a la casualidad (¿a la casualidad?) debo no haberme quedado en Polonia"

Antes de partir completó a último momento la documentación que debía presentar a las autoridades militares.

"La puerta volvió a cerrarse. ¡Adiós América! Empecé a bajar melancólicamente la escalera; de pronto oí un gran barullo procedente de la planta baja. Era una equipo de fútbol que tenía jugar un partido internacional en Dinamarca. También ellos habían llegado tarde. Nuevos golpes en la puerta. Esta vez el ordenanza nos dejó entrar, y por gracia especial nos estamparon el sello necesario.

Como ve, mis veintitrés años en Argentina se decidieron en cuestión de minutos"

La verosimilitud de la historia que nos contaba sobre su viaje a la Argentina era, para nosotros, un misterio impenetrable.

Ese relato era el primer plato de la conversación con Gombrowicz y fue escuchado por todas las personas que se acercaban al autor de "Ferdydurke" en aquellos años en que lo estaba traduciendo.

Destacaba que en el barco era invitado de honor, que almorzaba en la mesa del capitán con el que sostenía conversaciones filosóficas y al que le daba consejos místicos. Repetía hasta el cansancio que no le había gustado Río de Janeiro porque su vegetación era demasiado verde y porque los morros eran muy dudosos, y tantas veces como lo de la vegetación, repetía que no había regresado a Polonia por los intensos estudios del alma sudamericana que había iniciado el día anterior a la partida del barco.

Gombrowicz estaba con Czeslaw Straszewicz en el café Zodiac cuando la voz del destino lo entera que va a viajar a la Argentina.

Yo debía estar con Gombrowicz en Piriápolis cuando esa misma voz le dice que va a regresar a Europa. Pero no estaba...

En el diario de Piriápolis Gombrowicz escribe que estuvimos en ese balneario uruguayo a caballo de los años 61' y 62'. Al año siguiente me propuso otra vez unas vacaciones en Piriápolis. No acepté, y para sacarme el problema de encima, Gombrowicz no se daba por vencido así nomás, inventé un compromiso anterior con Roberto Cebrelli (Beto), según le dije íbamos a pasar las vacaciones en Mar del Plata. Si le hubiera advertido a Beto de esta mentira no hubiera pasado nada, pero no le advertí. La cosa es que una noche en La Fragata le preguntó a mi amigo cómo nos había ido en Mar del Plata, como yo no estaba presente Beto le dijo que nosotros no habíamos estado en Mar del Plata, más todavía, le dijo que no habíamos veraneado juntos.

Al día siguiente, y a solas, se armó un lío tremendo, yo me retiré completamente ofendido y Gombrowicz también. Y aquí hubiera terminado todo, ninguno de los dos iba a dar el brazo a torcer, y adiós para siempre a Gombrowicz... pero, el destino no estaba todavía preparado para que nuestra relación terminara ahí, y postergó dos años más una ruptura que, de un modo o de otro, parece que tenía que ocurrir. Matías Straub, el Galimatías, hizo de mediador y recompuso la relación un par de semanas antes de su partida a Europa.

Así que en enero y febrero de 1963 yo no estaba con Gombrowicz en Piriápolis. Él seguía luchando con "Cosmos", una novela cuyo final le dio muchos dolores de cabeza.

Media hora antes de su regreso a Buenos Aires le llega una carta de París: la Fundación Ford lo está invitando a una estancia de un año en Berlín.

También ahora, como veintitrés años atrás en Polonia, tuvo que sortear algunos inconvenientes. La carta estaba fechada un mes atrás y le pedían una respuesta inmediata. Antes de regresar a Buenos Aires todavía nos escribe desde Piriápolis.

"Está aquí González Lanuza que huye ante mí tal un conejo ante un león embravecido, pero no tiene donde escaparse, así que lo agarro y lo jodo. Nada de ascensores, ahora, viejo, hay una Lolita de nueve años que me tiene loco, ni te puedes imaginar, ando así que casi estallo, hay que ver cómo me persigue, se enamoró locamente, ya te lo voy a contar. Fuera de eso no sé si me aburro o no..."

Cuando llega a Buenos Aires estaba esperándolo un telegrama urgiéndole contestación... Se prepara para partir.

"Estaba ausente, acabado, preparado para partir. El lazo misterioso que me ataba a aquel lugar había sido cortado"

A mí me parece que cuando Gombrowicz recibe la invitación de la Fundación Ford ya sentía la necesidad de volverse extranjero otra vez. ¿Se había adaptado a la Argentina?, él dice que no

pero también dice que esa inadaptación lo vinculaba íntimamente a esta patria. ¿Se va entonces para romper ese vínculo íntimo buscando otra vez la libertad en Europa?

"Pero, ¿qué tengo que hacer yo aquí, donde ni se me lee, ni se me edita, ni se me conoce? Evidentemente, una existencia tan anónima y tranquila es muy propicia para el trabajo artístico e intelectual, pero ya todos los mecanismos de la situación me proyectan hacia a fuera"

Los mecanismos de la situación y el *taedium vitae* olían a esclavitud, y la falta de libertad es la que lo expulsa de la Argentina, pero Europa, sin embargo, no se le aparece como una tierra de promisión.

"Comprenda usted que para mí volver a Europa es un asunto casi dramático, nada parecido a un viaje de turismo. Tendré que enfrentar amigos envejecidos, amigos muertos, ciudades transformadas, gente desconocida, surgirá ante mí una Europa disfrazada y me temo que el tiempo se dejará sentir demasiado (...) Por cierto, viajaré temblando, como si temiera verme con un fantasma"

No obstante, es el sentimiento de libertad el que lo mueve a Gombrowicz a emprender la retirada, a alejarse de un país íntimo y extraño que lo recibió con los brazos abiertos pero que nunca terminó de cerrarlos.

Él siente su libertad más como una ruptura con los vínculos que lo están aprisionando que como el sueño en un esplendor futuro. Ese pájaro huyó por la puerta de la Fundación Ford pero ya existían otras puertas que se le estaban abriendo en el mundo, y por una u otra puerta el águila polaca se nos iba escapar de la jaula.



#### LA MAYOR CANTIDAD DE LECHE

Lo zamarreaban en las pensiones cuando se escapaba sin pagar, llegaba desfallecido a la casa de algún polaco para que le dieran de comer, dormía sobre papeles de diario en una casa de Morón, recorría los suburbios para que los cadáveres le dieran de almorzar. El hambre, el frío y las chinches no le faltaron en los primeros años de vida en la Argentina.

"A veces me pregunto qué hubiera pasado si la seriedad con la que me toman en Europa me hubiera sido demostrada allá, en la Argentina. Creo que hubiera sido un factor negativo, porque mi literatura tenía que formarse en la soledad"

Esta idea contenida en el fragmento de una carta que Gombrowicz le escribió a la Finada es un tanto paradójica. Si los argentinos lo hubieran tratado con más seriedad su literatura hubiera sido peor, pero no hubiese padecido el hambre ni el frío ni las chinches, su vida hubiera sido mejor, y entre la vida y la obra Gombrowicz se quedaba con la vida.

Si la idea de esta carta tuviera algo que ver con la mala fe sería útil echarle una mirada por la ventana de Sartre. La mala fe es para el filósofo una mentira que uno se hace a sí mismo, un hombre de mala fe sabe la verdad pero se la disimula, al proceder de mala fe es a la vez engañador y engañado, huye de la verdad en mala fe, pero no puede ignorar que está huyendo.

Pero para Sartre, igual que para Gombrowicz, la sinceridad es un ideal contradictorio que el hombre no puede alcanzar. Al estar dividido en un sujeto y un objeto, el hombre no puede coincidir consigo mismo, y por lo tanto es necesariamente incapaz de una completa sinceridad. Sólo las cosas y Dios coinciden consigo mismo, pero las cosas no pueden ser sinceras porque no tienen conciencia, y ni Sartre ni Gombrowicz creen en Dios.

Para Sartre ninguna realidad psíquica es inconsciente, y lógicamente no podría ser de otra manera, puesto que el existencialismo identifica la conciencia con la existencia.

A pesar de las precauciones que tomó Sartre no pudo inventar una vacuna ciento por ciento eficaz, así que ni él ni Gombrowicz quedaron exentos de la mala fe.

Gombrowicz reprocha a los argentinos no haberle reconocido su importancia y su seriedad, pero también piensa que el reconocimiento hubiera actuado negativamente sobre la originalidad de su obra, hay en este reproche un poco de mala fe.

A pesar de que para el año 63', año en que se va de la Argentina, ya empezaba a ser conocido en Europa, razón por la que la Fundación Ford le da una beca, por acá, salvo sus amigos íntimos, nadie le creía nada. Un poco por la costumbre que tenemos los argentinos de no reconocer el mérito ajeno, y mucho menos la jerarquía, y otro poco porque Gombrowicz no daba la impresión de ser una persona muy seria que digamos, la cosa es que este genio polaco estuvo rodeado siempre de una atmósfera de irrealidad.

"Este exiliado perpetuo, involuntario, acaso exiliado de todas las ideas y estéticas convencionales, tiene en la Argentina el destino de los que no se mandan la parte. Reverenciado por casi toda la generación posborgeana, desde Ricardo Piglia, pasando por Germán García y Fogwill hasta Juan José Saer, y tantos más, sus libros casi no se encuentran en ninguna librería, y "La Nación" lo recuerda en una nota de Odille Barón sobre todo porque pasaba hambre, donde el muerto de hambre ya es un Mito y una dietética Leyenda, que inadvertidamente previene a quien no pacte con nuestras mólicas leyendas nacionales, de su lugar en el mundo"

Se podría decir que esta parte de la historia que cuenta Di Paola, Gombrowicz no la conocía, pero sí la presentía.

"(...) mi fama quedará, por decirlo así, en suspenso muchos años todavía... pero a pesar de todo se va a consolidar de modo místico, diría, e imperceptible (...)"

Gombrowicz no necesitaba del hambre ni de la indiferencia argentina para escribir la obra que escribió, y si Borges y Victoria Ocampo lo hubieran aceptado, y si algún millonario hubiera sido su mecenas, su obra no hubiera sido muy diferente, en la Argentina lo estaban esperando para reverenciarlo el Vate Marxista, el Gnomo Pimentón, el Hombre Unidimensional, el Filósofo Payador, y tantos más.

Un tarde el Pterodáctilo me dijo en su casa de Santos Lugares que su obra hubiese sido peor si no estuviera casado con Matilde. A mí no me gusta que los escritores se traten a sí mismos como vacas lecheras, buscando las condiciones en las que se los puede ordeñar mejor para obtener una mayor cantidad de leche.



## LA CORIFEA Y LA VACA

La Vaca es un profesor de filología de la Universidad Jaguellónica, destacado gombrowiczólogo que realiza aportes continuos y cuidadosamente elaborados, pero también tiene inclinaciones donjuanescas. No basta para conformar estas inclinaciones que sea profesor de filología, debe haber en él una predisposición amorosa, probablemente genética, que lo orienta para ir detrás de estas aventuras. En efecto, desde el mismo comienzo de nuestra relación epistolar tuve sospechas de que la Vaca corría tras las jóvenes estudiantes como los faunos seductores corren en el bosque tras las campesinas.

"(...) es una generación mucho más joven y quisiste entrar en la Corifea con una llave equivocada, a mí me resulta más fácil porque siento mejor su estilo y el de su generación, además de que, como ya te escribí, tengo un buen contacto con las chicas, aunque no lo quieras creer (...)

Puede ser por eso que trabajo en la universidad y tengo con esa gente un contacto diario. Mi ventaja es que puedo vivir entre chicas muy lindas, con la belleza de la juventud. Sí, sí, podés tener envidia de mí por mis jóvenes (...)"

Cuando la Corifea se vino para Buenos Aires y trajo en su cartera "El drama del ego en el drama de la historia", una nota escrita por la Vaca, pensé que era una de esas jóvenes adoratrices de las que él me hablaba en sus cartas. Como a la oportunidad la pintan calva decidí aprovechar esta ocasión para desacreditar la actividad de la Corifea en Buenos Aires y para darle celos a la Vaca, entonces escribí una carta uno de cuyos pasajes dio la vuelta al mundo.

"Una tal Corifea se vino con tu 'El drama del ego en el drama de la historia' debajo del brazo; nos comportamos como dos actores consumados, mientras ella destacaba tu actividad sobresaliente de investigador gombrowicziano yo le deslizaba sobre la mesa el 'Goma' del Viejo Vate. Con apuro y muy poco interés cada uno leía, o fingía que leía, yo tu texto, y la Corifea el del Viejo Vate (...) Ahora bien, ¿de dónde sacaste que la Corifea no me gusta?, me gustó y muchísimo, el que parece que no le gustó a ella fui yo. Date cuenta, la vi una sola vez durante siete horas seguidas al cabo de las cuales yo tenía, por la parte baja, unas diez ginebras encima. Al principio me pareció una espía tuya, una ayudante de la facultad, una especie de Vaca pero de un nivel más bajo, sin embargo, a medida que pasaban las horas y las ginebras, me empezó a deslumbrar su encanto, en parte espontáneo pero en mucho mayor medida, premeditado"

"Cuando sacó una banana del bolso y se la comió ya era para mí una diosa de la juventud. No recuerdo ni media palabra de la conversación, lo que sí recuerdo es que pasadas más o menos dos horas empecé a tener ensueños eróticos con la muchacha, me imaginaba que se iba desnudando de a poco, que empezaba a jadear, le recorría el pubis y los senos con los ojos de la imaginación, yo no participaba con mi presencia en ese sueño, era sólo para la Corifea, no la iba a atormentar a la pobre con mi aparición, y ella seguía revolviéndose los cabellos, cerrando los ojos... No me volvió a llamar, y yo, después de ese encantamiento que ella, por lo menos en parte, debió percibir, no podía insistir. Aunque sé muy poco de lo que hizo por acá es seguro que su paso despertó sentimientos variopintos y enamoramientos ocasionales"

"Pero, che, ¿qué hay detrás de la Corifea? Supe recientemente que en "Literatura na swiecie" no tienen una buena opinión de ella, dicen que detrás de esa carita inocente y bella (sí, sí, hermosa como Isabella Rossellini) se esconde una arpía terrible, una farsante desvergonzada, una arribista ignorante, gente de Polonia le está pidiendo a la Madame du Plastique, desconsolada, que le corte el paso en Buenos Aires, que no le dé apoyo, y la pobre Madame no sabe qué hacer porque la admira, es decir, la admiraba. Resulta que la Corifea hizo su segunda aparición rutilante por la Argentina, ahora como ponente en un congreso de literatura, esto me lo cuenta la Madame du Plastique que no es muy buena relatora que digamos: le interesa muchísimo el reino mineral, también el vegetal, el animal menos, las personas casi nada"

"El día de la ponencia la pobre Madame se vino desde San Isidro con la esperanza luminosa de participar en la consagración de la Corifea, pero... La conferencia sobre las relaciones de la literatura polaca con la cubana (Gombrowicz vs Piñera) no despertó un gran entusiasmo; sus cuatro oyentes, entre los que se encontraba la Madame du Plastique con su marido, que igualaban en cantidad a los expositores, escuchaban atónitos la voz de la Corifea casi inaudible que pronunciaba palabras ininteligibles a una gran velocidad, y eso fue todo. María estaba muy contrariada porque le había prometido una copia del texto de la ponencia, y no se la dio. ¿Un pubis farsante?, ¿unos senos ignorantes?, ¿los cabellos y los ojos de la Medusa?"

Yo podría decir que preví que la Vaca le iba a mostrar la carta a la Corifea para que se la traduzca, con sus propios ojos y su propia boca, y también podría decir que no lo preví, la cuestión es que la Vaca me respondió:

"¡Naturalmente que la Corifea me tradujo tu carta!".

¿Por qué estoy contando todo esto? Porque tanto la Vaca como la Corifea son personas serias y responsables, profesores universitarios, gombrowiczólogos de nota, trabajadores incansables... pero...

Cuando alguien del mundo científico le recordaba a Filifor el pasado glorioso de aquellas luchas del espíritu contestaba con ensoñación que sí, que en el duelo se había disparado muy bien, y si alguno de los testigos le reprochaba que estaba hablando como un niño le respondía:

"Todo está forrado de niñadas"

La Corifea aparece en la foto con una flor en la boca imitando al vagabundo de "Ferdydurke", se notan en ella todas las características de seducción, infantilismo e irresponsabilidad que se describen en este gombrowiczidas.



#### LA AVERSIÓN AL EMBARAZO

"He visto unas cuantas veces a Stanislaw Wislocki, director de la Filarmónica de Varsovia, que ha venido aquí de gira. Conversaciones casi exclusivamente sobre música. Un regalito, muy amable de su parte, el concierto en Re menor de Brahms en un disco polaco con la orquesta Filarmónica bajo su dirección con Malcuzyński"

Las características sociales de la música tiene representaciones que se manifiestan en grandes cantidades: orquestas, salas, virtuosos, viajes, academias, festivales, concursos, técnicos, teóricos, ingenieros, creadores y críticos, se cuentan de a miles.

"¡Qué ridículo! ¡Qué vergüenza tan grande! ¡Mujer! Si supieras qué monstruosidades provocas reproduciéndote, ¡serías más prudente en la cama!"

El escándalo causado por la cantidad no sólo alcanza a los virtuosos y a las orquestas sino también a los creadores.

"No te has limitado, mujer, a engendrar oyentes. ¡Has engendrado creadores!"

Llegados a este punto vamos a recordar algunas de las cosas que decía Gombrowicz sobre la fecundidad de la mujer en los diarios. ¿Las despreciaba? No, pero no sabía muy bien lo que significaban para él. Se le aparecen con faldas, pelo largo y una voz un poco más aguda, y como un ser que aparenta cultivar la juventud, pero que en realidad la liquida con el hijo. Una perfidia de la naturaleza convierte a la mujer en un verdugo de la belleza.

Pero no sólo en los diarios se refería a la fecundidad de la mujer, a su juicio su talón de Aquiles, en "Ferdurke" también la pone en juego.

—Zuta, ¿quién es ese muchacho que te acompañó a casa?; —No sé, se me pegó en la calle; —¿A lo mejor tienes una cita con él? ¿A lo mejor quieres pasar el week-end con él y quedarte toda la noche? Quédate entonces; —Cómo no, mamá. El ingeniero se tomó el atrevimiento de continuar con las insinuaciones de la Juventona: —Claro está que no hay nada de malo en eso, Zuta, si deseas tener un hijo natural, puedes tenerlo sin problemas. El culto a la virginidad se acabó, es una idea anacrónica propia de estancieros. Pepe se empezó a imaginar el parto, la nodriza y también una criatura que, con su calor infantil y con su leche, iba a aniquilar muy pronto la hermosura de la muchacha, transformándola en una madre pesada y tibia.

Se inclinó de un modo miserable hacia la colegiala y dijo: Mamita.

Y de golpe y porrazo el Juventón se mandó una risotada, algo se le debió asociar con el cabaret o, quizás, con el desván del género humano. Las gafas se le cayeron de la nariz: —¡Víctor! Pepe echó más leña al fuego: —Mamita, mamita; —Perdón, el ingeniero seguía risoteando, perdón. La muchacha había sido alcanzada: —Me extraña, Víctor, los comentarios de nuestro viejito no son nada jocosos; —Mamita, mamita; —¡Hágame el favor de no meterse en la conversación!

Pepe, para consolidarse en su miseria, empezó a chapotear en la compota, le metía todo lo que tenía a mano y la revolvió con el dedo; —¿Qué hace?... ¿Por qué el caballero ensucia la compota?; —Yo lo hago así nomás... me da igual. El ingeniero otra vez chilló con una risa de cabaret: —¡Es una pose! ¡No comas, Zuta, no permito! ¡Víctor, impídeselo! La colegiala se levantó y se fue, la Juventona salió tras ella.

Huían, el risoteo subterráneo del Juventón le había devuelto a Pepe la capacidad de resistencia, tenía que aniquilar el modernismo de la colegiala, rellenándola con elementos extraños como había hecho con la compota y la mamita.

La inagotable fecundidad femenina no sólo convierte al hombre en una víctima de la cantidad, sino también a sus obras. Pensar que una obra eminente no es afectada por la cantidad de receptores y de creadores es una ingenuidad, las obras también tienen aversión al embarazo.

"No ha habido más que un Bach, pero el catálogo de sus obras contiene centenares de piezas, engendraba sin esfuerzo obras del más alto etilo. Hoy día hay más compositores que obras de Bach, pero entre todos no han parido seguramente ni diez partituras que enaltezcan sólidamente el espíritu"

La degradación de la creación en la música culta se produce por la dificultad que tiene el músico para componer, mientras que en la pintura se produce por lo contrario, por la facilidad que tiene el pintor de engendrar cuadros a gran velocidad.

Un pintor de éxito puede pintar en un día más de veinte cuadros para llenar una sala de exposiciones al día siguiente. Y puede vender los cuadros y ganar con ello un montón de plata.

"¿Qué es lo que pasa, pues, con la procreación? ¿Acaso la fecundidad de la mujer disminuye la fecundidad del espíritu? Vuelvo a la pregunta: ¿existe una relación entre la cantidad y la personalidad? ¿Una relación asesina?"



#### UN ESTADO DEL ALMA

Gombrowicz recuerda en los diarios los sueños de Kierkegaard. La pérdida del amor, de su novia, los ruegos que le hace a Dios para que le devuelva todo lo perdido. El petimetre danés espera la repetición de una vida que no vivió, la recuperación de la novia perdida, quiere que le sea devuelta Regina, tal como

era en los tiempos de noviazgo

¡Qué parecido tan grande con "El casamiento"! Sólo que Henryk no se dirige a Dios. Derriba a su padre-rey (el único eslabón que lo une con Dios y con la moral absoluta), tras lo cual, al proclamarse rey, intentará recuperar el pasado sirviéndose de los hombres, creando de ellos y con ellos una realidad.

Magia divina y magia humana.

A este sueño de Kierkegaard Gombrowicz le encuentra un parecido con "El casamiento", pero Regina sigue siendo pura cuando el más elegante de los filósofos le ruega a Dios que se la devuelva, en cambio Margarita estaba pasada de vueltas cuando Henri le ruega al padre que se la devuelva virgen e inocente. Los padres de Henri no tenían una buena opinión de Margarita.

"Por favor, no piensen que pueden permitírsele todo porque esto es una posada. ¿Pero qué es esto? ¡Eh! Les entran las ganas, también es una calamidad que a esta arrastrada todos la quieran manosear, no piensan más que en tocarla, todos la tocan y la sofaldan, día y noche, sin parar, siempre igual, frotarla, sobarla, sofaldarla, y eso trae problemas (...) ¡No te cases con ella! Porque el viejo borracho dijo la verdad. Ella tonteaba con Jeannot, en el pasado (...) ¡También yo los sorprendí sobándose junto al pozo en pleno día, se toqueteaban y se buscaban, él a ella y ella a él, Henri, no te cases!"



Quizá Regina fuera más parecida a otra novia de la que Gombrowicz habla en los diarios.

A los cincuenta años Gombrowicz recuerda que, veinte años atrás, en una fiesta de vecinos se encontraba una joven que lo transportaba a estados de embeleso. Quería lucirse y brillar ante ella, en aquel entonces esto era absolutamente necesario para él. Pero al entrar al salón, en lugar de señales de admiración, se encontró con la compresión de las tías, las bromas de sus primas y la ironía vulgar de todos los nobles de la vecindad. Un periodista se había ocupado de uno de sus cuentos con unas palabras llenas de indulgencia, pero dando a entender que le faltaba talento.

La publicación había caído en las manos de los presentes y todos conocían su contenido. Le daban más crédito al crítico, naturalmente, porque era un escritor de mucho éxito. Esa noche Gombrowicz no sabía dónde esconderse, se sentía impotente, pero no porque la situación le viniera grande, sino porque era irrefutable, no merecía refutación.

Igualmente sufría, sufría y tenía vergüenza de su sufrimiento. A pesar de que ya, por aquel entonces, sabía arreglárselas con demonios más peligrosos, en este asunto se hundía descalificado por su propio dolor.

Al Gombrowicz cincuentón le hubiera gustado ponerse detrás de aquel otro veinteañero para que se sintiera completado por el sentido futuro de su vida, para ayudarlo a lucirse y brillar frente a esa joven virgen.

"Pero yo –tu realización– estoy a miles de millas, a muchos años de distancia de ti, y estoy sentado aquí, en esta orilla americana, tan amargamente retrasado..., con la mirada fija en el agua que brota por encima del parapeto de piedra, colmado por la distancia del viento que llega velozmente de la zona polar"

Estaba en la Costanera mirando el Río de la Plata. La moraleja de este cuento es que al Gombrowicz viejo le hubiera gustado ayudar al joven completándolo con su madurez, pero se sentía incompleto, distante, amargado y retrasado a orillas de la costa americana, tan distante, amargado y retrasado como se sintió con la Regina de su cuento.

¿Por qué las historias de Gombrowicz terminan siempre en la soledad?

"Tarado, vos no gima por tu soledad, observa vos los animales, por ejemplo, los caballos (con los que tenés algún parecido) ya ves que están absolutamente solos, eso de la soledad es un mito contemporáneo pues el hombre es por naturaleza solitario y tiene que vivir su vida. ¡Hay que ser macho, viejo, y no una mujercita que anda buscando siempre compañía, fijate en mí! Y si no, casate. Pero observa vos los padres de familia cuando pasean con su prole: están perfectamente solos"

La soledad es el estado del que vive lejos del mundo, pero si bien es cierto que no era nada fácil relacionarse con Gombrowicz, ese solitario siempre tuvo compañía. Las cartas que nos escribió entre los años 1957 y 1969 y los relatos de sus amigos nos lo muestran como un hombre sociable.

Hasta que llegó a la Argentina vivió siempre con su familia, ¿cuál es entonces la soledad de la que nos habla Gombrowicz?, ¿es una condición del hombre o es una condición de él?

Por lo que escribe en los diarios de 1958 pareciera que es una condición de él, pero por lo que le dice en una carta a Flor de Quilombo pareciera que es una condición del hombre. Por lo que dice en el manifiesto ferdydurkista, pareciera que está muy distante de la soledad metafísica, pero por lo que escribe en los diarios de 1956 respecto a que no necesita comunicarse con los lectores y sin embargo necesita de ellos, pareciera que quiere estar solo y a la vez acompañado. La soledad de Gombrowicz no es pues una soledad metafísica ni una soledad social, es un estado del alma que lo pone en contacto con el otro.

El filósofo de la triste figura mira desde el retrato y piensa en Regina.



#### UN LADRÓN DE BARATIJAS

En el primer encuentro que tuve con el Pitecántropo, el embajador de Polonia que había reemplazado al Zorro, me trató, palabra más palabra menos, de insolente y de arrogante. Para mí fue una reacción inesperada pues los modales descuidados, en este caso los míos, nunca habían afectado hasta ahora a este tipo de androides.

Este contratiempo relacionado con los modales tiene un cierto parentesco con el que tuve con Cornelio, un Proto-ser hiperactivo de muy malas pulgas que, sin embargo, llegó a formar parte del club de gombrowiczidas.

Yo considero que una persona culta que se precie de serlo debe estar enterada hasta donde sea posible de los accidentes más señalados que ocurren en el mundo de los hombres de letras.

Para cubrir este aspecto de la actividad a veces les dedico algunos gombrowiczidas a los Proto-seres pues el oficio de publicar es tan antiguo como oscuro.

Después de haber manifestado una gran curiosidad por conocer "Gombrowicz, y todo lo demás" Cornelio empezó a utilizar conmigo la técnica del silencio, uno de los cinco procedimientos de los que se valen estos rufianes melancólicos para despachar a los autores.

Como a mí no me gusta dejar las cosas colgadas de alfileres me vi obligado a decirle que no entendía cuál podía ser la razón por la que en un principio se manifestara tan entusiasmado y atento con mi propuesta editorial y a los pocos días ni siquiera tuviera la delicadeza de contestarme los teléfonos.

Bien pudiera ser que lo hubiera leído y no le hubiera gustado, lo que echaría una luz muy dudosa sobre su capacidad para analizar textos, o que su publicación le pareciera incompatible con la actividad económica de la editorial, o que simplemente no lo hubiera leído, eso no tendría nada de especial, pero la hipocresía y el me da lo mismo una cosa que otra, sí tiene algo de especial, son las más claras evidencias de la falta de modales.

Puesto contra la pared de esta manera, Cornelio se consideró liberado de darme su opinión sobre "Gombrowicz, y todo lo demás", pero de igual manera tuve que escucharlo.

Un autor decente no debe ignorar que un buen editor necesita tiempo y tranquilidad para ponderar una propuesta de esta naturaleza.

La relación entre un editor y un autor debe basarse en la tolerancia y en la confianza, la irrespetuosidad presuntuosa no conduce a ninguna parte.

Yo iba enfrentando a los editores de a uno por uno y con una sola obra, nada que ver con lo que hacía Gombrowicz.

"(...) ¿crees acaso que yo, trabajando con treinta y cinco editores, tengo tiempo de ocuparme de insignificancias? (...)

(...) Firmé últimamente más de diez contratos con cinco países, pero la plata se me va que es un escándalo, porque aquí todo muy distinguido y muy caro. Sin embargo en Italia (estuvimos en Portofino, donde iba Churchill) también caro y por todos lados caro (...)

(...) Con Der Monat ofensa mortal, temían publicar mi diario sobre Berlín y no querían decírmelo, por lo tanto no contestaban mis cartas. Me enfurecí, los mandé a la mierda que los parió (...)"

A Cornelio le hubiera ido mucho peor con Gombrowicz de lo que le fue conmigo pues yo me contuve y no lo mandé a la mierda que lo parió. En la foto se lo ve como a un ladrón de baratas, una persona que se condena por poca cosa.



#### GOMBROWICZ Y EL PTERODÁCTILO

Cuando Gombrowicz se fue de la Argentina me dejó un legado: media docena de discos y el ejemplar de "Sobre héroes y tumbas" que le había dedicado el Pterodáctilo. Desde Berlín nos escribe que lo estaba leyendo por tercera vez para darnos rabia, pero no podía ser, lo tenía yo.

La cuestión es que Gombrowicz subrayó ese libro y me parece que tiene que resultar interesante para los gombrowiczidas conocer cuáles son los pasajes en los que detuvo su atención. Estos subrayados fueron publicados por la revista polaca "Twórczosc" y despertaron un gran interés.

"En Sabato hay como una fusión de antinomias. Está a la vez penetrado del saber filosófico y psicológico de nuestro tiempo y dotado de una gran frescura; accede a la universalidad mientras permanece siendo la imagen misma de su país; es complejo y accesible"

El Pterodáctilo es un personaje que divide a los argentinos de una manera tajante: están los que lo admiran y están los que lo odian. Yo creo, sin embargo, que en el futuro no se podrá negar que fue, junto al Asiriobabilónico Metafísico, el más grande escritor argentino del siglo pasado. Aquí van pues "Los subrayados de Gombrowicz" que le hacen compañía a la dedicatoria del Pterodáctilo.



## LOS SUBRAYADOS DE GOMBROWICZ

"Sobre héroes y tumbas" Cía. General Fabril Editora 1961

Los subrayados han sido publicados en Polonia por "Twórczosc" en julio de 1999

Pag.18 –Que no siempre suceden cosas, que casi nunca suceden cosas, (...) tuve la sensación nítida de que acababa de suceder algo (...) ya no era la misma persona que antes. Y nunca lo volveré a ser.

Pag.20 –Ya que no bastan –pensaba– los huesos y la carne para construir un rostro (...) por todo ese conjunto de sutiles atributos con que el alma se revela a través de la carne (...) en el instante mismo en que alguien muere, su cuerpo se transforma bruscamente en algo distinto (...) Pues no son las paredes ni el techo ni el piso lo que individualiza la casa sino esos seres que la viven con sus conversaciones, sus risas, con sus amores y odios (...) ya que el alma no puede manifestarse a nuestros ojos sino por medio de la materia, y eso es una precariedad del alma pero también una curiosa sutileza. Y de esa inevitable manifestación carnal del alma, de esta incapacidad del alma para vivir al estado puro quizá sea posible concluir que es algo esencialmente distinto del espíritu, ya que éste sí, desde su olímpico y ascético reducto, allá arriba, en el mundo de las puras ideas, de la pura belleza y de la verdad pura, eterno y solitario, tiene existencia propia y mira seguramente con desdén nuestra propia carne. Y acaso también con asco y espanto.

Pag.21 –Espanto, desdén y asco que no sólo han de referirse al cuerpo sino, y sobre todo, al alma, pues muy a menudo, por no decir casi siempre, el alma es arrastrada por las tempestades del cuerpo o quizás sea la causa misma de esas tempestades. O, más probable, ambos como cómplices inseparables, son a la vez causantes y actores de esos impuros y generalmente atroces movimientos de los hombres.

Pag.25 –(...) es el resultado de una combinación monstruosa de hechos suficientemente dolorosos como para producir el llanto (y aún el desconsolado llanto) y de acontecimientos bastante grotescos como para querer transformarlo en risa.

Pag.29 –(...) pesimista en ciería como corresponde a todo ser purísimo y preparado a esperar Grandes Cosas de los hombres en particular de la Humanidad en general.

Pag. 30 –(...) sufren en silencio y con dignidad suprema su muerte de auténticos desdichados. Como esos hombres silenciosos y solitarios que a nadie piden nada y con nadie hablan, sentados y pensativos en los bancos de las grandes plazas y parques de la ciudad (...) que meditan y a su manera acaso replantean los grandes problemas (...) En virtud de ese notable atributo que tiene el universo de independencia y superposición, de modo que mientras un banquero se propone realizar la más formidable operación (...) un pajarito, a cien pasos de distancia de la Poderosa oficina, anda a saltitos sobre el césped del parque Colón.

Pag.31 –(...) resulta milagroso que tantas especies de seres puedan nacer, desenvolverse y morir sin conocerse, sin odiarse ni estimarse, en las mismas regiones de universo...

Pag.32 –(...) que el absoluto no existe (...) y su propia soledad ante la muerte.

Pag.35 –(...) en ese presente prematuro (como si el tiempo se divirtiese presentándose antes de lo debido), para que la gente haga representaciones tan grotescas.

Pag.42 –(...) éstos son los que sufren por el resto. Y el resto son nada más que hichapelotas, hijos de puta o cretinos ¿sabés?

Pag.52 –Su memoria está compuesta de fragmentos de existencia, estáticos y eternos: el tiempo no pasa, en efecto, entre ellos, y cosas que sucedieron en épocas muy remotas entre sí están unas junto a otras vinculadas o reunidas por extrañas antipatías y simpatías...

Pag.97 –Me gusta la gente fracasada. El triunfo... tiene siempre algo de vulgar y horrible.

Pag.109 –(...) casi feliz. Pero inmensamente.

Pag.132 –(...) pues nunca (sostenía) somos la misma persona para diferentes interlocutores, amigos o amantes.

Pag.137 –(...) ¿cómo saber quién va a encarnarse en el cuerpo de nuestros hijos?

Pag.138 –Pero que raramente las palabras pronunciadas responden con exactitud a lo que sentimos en lo más recóndito de nuestro espíritu.

Pag.139 –La verdad, se decía, sonriendo con ironía La verdad... Bueno, digamos : Una verdad.

Pag.140 –(...) y pensando enseguida, como ante un abismo, qué poco, qué miserablemente poco restaba de aquella marcha hacia la nada. Y entonces ¿para qué? Y cuando llegaba a ese punto y cuando parecía que ya nada tenía sentido, se tropezaba a caso con uno de esos perritos callejeros, hambriento y ansioso de cariño, con su pequeño destino (tan pequeño como su cuerpo y su pequeño corazón que valientemente resistirá hasta el final de aquella vida chiquita y humilde como desde una fortaleza diminuta), y entonces recogéndolo, llevándolo hasta una cucha improvisada donde al menos no pasase frío, dándole algo de comer, convirtiéndose en sentido de la existencia de aquel pobre bicho, algo más enigmático pero más poderoso que la filosofía parecía volverle a dar sentido a su propia existencia. Como dos desamparados en medio de la soledad que se acuestan juntos para darse mutuamente calor.

Pag.154 –Porque hay veces que los amantes no se quieren... o en que uno de ellos no quiere al otro, o lo odia, o lo menosprecia.

Pag.155 –(...) pero yo soy nada más que eso: un hombre de puros proyectos (...) En la vida es más importante la ilusión, la imaginación, el deseo, la esperanza (...) Y si no digo todo, absolutamente todo, estoy mintiendo. Pero decir todo es imposible (...) ¿Somos, acaso, siempre la misma persona?

Pag.163 –¿Qué quieren, una originalidad total y absoluta? No existe. En el arte ni en nada. Todo se construye sobre lo anterior. No hay pureza en nada humano (...) Todo lo demás es

desarrollo (...) Los verdaderos ateos son los indiferentes, los cínicos...

Pag.169 –Pues a medida que nos acercamos a la muerte también nos acercamos a la tierra (...) Y entonces recordamos un árbol, la cara de algún amigo, un perro, un camino polvoriento (...) No grandes cosas sino pequeñas y modestísimas cosas.

Pag.177 –Porque si prevaleciese la desesperación, todos nos dejaríamos morir o nos mataríamos, y eso no es de ninguna manera lo que sucede (...) la poca importancia de la razón, ya que no es razonable mantener esperanzas en este mundo en que vivimos.

Pag.178 –Y si la angustia es la experiencia de la Nada, algo así como la prueba ontológica de la Nada ¿no sería la esperanza la prueba de un Sentimiento Oculto de la Existencia, algo por lo cual vale la pena luchar?

Pag.185 –Es curioso que uno pueda fijarse en cosas así, indiferentes, en momentos tan decisivos.

Pag.191 –Pero ¿qué máscara nos ponemos o qué máscara nos queda cuando estamos en soledad...?

Pag.227 –(...) análisis y conceptos que valen para nosotros (...) pero en realidad todos estos conceptos tiene un valor relativo, pues estamos aplicando conceptos y valoraciones humanas a entes inconmensurables con nosotros; del mismo modo que es imposible para los hombres imaginar dioses que no tengan ciertos caracteres humanos, hasta el punto grotesco que los dioses griegos se metían los cuernos.

Pag.228 –Tuve de pronto la revelación de que la realidad podía empezar a deformarse si no concentraba toda mi voluntad para mantenerla estable.

Pag.229 –¿Acaso Parménides no había probado que la verdadera realidad no es la que vemos sino una esfera inmóvil y que toda esta fantasmagoría que nos rodea no es, en efecto, más que una perversa fantasmagoría? (...) como una garantía de que soy "algo" (...) sino por algo más profundo de índole espiritual (...) ¿qué impide que en ese cuerpo tabulado en mi libreta de enrolamiento no pueda de pronto, en virtud de algún cataclismo, habitar el alma del portero o del espíritu de Sade? ¿Hay alguna inviolable relación, acaso, entre mi cuerpo y mi alma? Siempre me pareció portentoso que alguien pueda crecer, tener ilusiones, sufrir desastres, ir a la guerra, deteriorarse espiritualmente, cambiar sus ideas, transformar sus sentimientos y sin embargo seguir recibiendo el mismo nombre.

Pag.230 –(...) "algo" entre mi cuerpo y mi voluntad se interpone.

Pag.232 –(...) ese tipo de enemigo de la sociedad que siempre me atrajo (...) (por la repugnancia de vivir de la muerte de un ser viviente) y tenía ese género de fantástica esperanza de que el mundo iba a ser alguna vez una cariñosa comunidad de libres y fraternales cooperadores.

Pag.234 –(...) cuando uno se propone enérgica y sistemáticamente un fin (...) se termina por crear un campo de fuerzas telepáticas (...) y hasta se producen episodios que en apariencia son casuales pero que en rigor están determinados por esa invisible potencia de nuestro espíritu.

Pag.235 –(...) del universo en que nacen y crecen nuestras más turbias obsesiones.

Pag.251 –Como si ese defecto pudiese ser motivo de elogio. Ya que como le expliqué a Norma (que se enfurecía) elogiar a un militar porque no lo parece, o porque no lo es tanto, es como encontrar méritos en un submarino que tiene dificultades para sumergirse, y creer que es una virtud el que pueda andar en la superficie casi tan bien como un barco de carga.

Pag.298 –¡Delirio de persecución! Siempre los realistas, los famosos sujetos de las "debidas proporciones". Cuando por fin se quemen, recién entonces se convencerán; como si hubiera que medir con un metro el diámetro del sol, para creer lo que afirman los astrofísicos (...) la vanidad es tan fantástica, tan poco "realista" que hasta nos induce a preocuparnos de lo que pensarán de nosotros una vez muertos y enterrados. ¿Una especie de prueba de la inmortalidad del alma?

Pag.335 –(...) que nada de lo que se refiere a seres humanos debería causar jamás asombro y sobre todo porque, como decía Proust, los "aunque" son casi siempre "porqués" (...) en virtud de ese afán que tienen los hombres de aferrarse a cualquier despojo de alguien que quisieron mucho (...) esos pequeños objetos que de ese modo alcanzan un valor simbólico y desmesurado...

Pag.336 –(...) encontrar esa presunta clave...

Pag.337 –(...) constituía algo así como la prueba de la inmortalidad del alma (...) ¿qué conocemos en definitiva del misterio último de los seres humanos?

Pag.378 –Porque es un error imaginar, como a menudo suponen los que ven a un movimiento revolucionario,

Pag.379 –(...) desde lejos o desde afuera, que todos sus integrantes ofrecen un tipo definido de personas (...) Pero la gama era infinita. Había el tolstoiano que se negaba a comer carne porque era enemigo de toda muerte violenta, y que muy a menudo era esperantista y teósofo; y el partidario de la violencia hasta en sus formas más indiscriminadas, ya porque sostuviera que el Estado sólo puede combatirse mediante la fuerza, ya porque como en el caso de Podestá, daba así salida a sus instintos sádicos. Había el intelectual o el estudiante que llegaba al movimiento a través de Stirner y Nietzsche, como Fernando, generalmente individualistas acérrimos y asociales, que muchas veces terminaron apoyando el fascismo; y obreros casi analfabetos que se acercaban al anarquismo en busca de una esperanza instintiva. Había resentidos que volcaban así su odio contra el patrón o la sociedad, y que a menudo terminaban convirtiéndose en despiadados patrones cuando lograban alguna fortuna o en miembros del cuerpo policial; y seres purísimos llenos de bondad y grandeza, y que aún siendo bondadosos y puros eran capaces de llegar al atentado y a la muerte, como en el caso de Simón Radowistky, llevados por un cierto tipo de espíritu justiciero, al destruir al hombre que juzgaban culpable de la muerte de mujeres y niños inocentes. Existía el vividor que con el cuento del anarquismo la pasaba muy bien, comiendo y durmiendo gratuitamente en casa de compañeros, a los que en ocasiones terminaba robándole algo o quitándole a la mujer, y que cuando por sus excesos recibía alguna tímida recriminación del dueño de casa contestaba con desprecio "pero qué clase de anarquista es usted camarada". Y existía el linyera, partidario de la vida libre del pája-

ro, del contacto con el sol y el campo, que salía con su bultito al hombro a recorrer países y a predicar la buena nueva, trabajando en alguna cosecha, arreglando algún molino o algún arado, y de noche en el galpón de la peonada, enseñando a leer y a escribir a los analfabetos, o explicándoles en palabras sencillas pero fervientes el advenimiento de la nueva sociedad donde no habrá ni humillación ni dolor ni miseria para los pobres,

Pag.380 –o leyéndoles páginas de algún libro que llevaba en el hatillo: páginas de Malatesta a los campesinos italianos, o de Bakunin; mientras sus interlocutores silenciosos, tomando mate en cuclillas o sentados sobre algún cajón de kerosén, cansados por la jornada de sol a sol, acaso rememorando alguna remota aldea italiana o polaca, se entregaban a medias a aquel sueño maravilloso, queriéndolo creer pero (instigados por la dura realidad de todos los días) imaginado su imposibilidad, en forma semejante a los que abrumados de desdichas sin embargo a veces sueñan con el paraíso final; y acaso entre aquellos peones, algún criollo, que pensaba que Dios había hecho el campo y el cielo con sus estrellas para todos por igual, esa clase de criollo que añoraba la vieja y altiva vida libre de la pampa sin alambrados, ese paisano individualista y estoico, hacía finalmente suya la buena nueva de aquellos remotos apóstoles de nombres raros y, ya para siempre, abrazaba con ardor la doctrina de la esperanza. Pues criollos de éstos yo vi muchos en los sindicatos anarquistas del puerto o en las playas de los frigoríficos, y entre ellos aquél llamado Vallejos que se desvaneció de hambre en la calle y a quien la policía, al registrarlo y encontrarle un billete de cien pesos, le preguntó por qué con tanto dinero pasaba hambre y él le respondió con tranquila dignidad "porque esa plata, señor, es del sindicato". Sí, había anarquistas como Vallejos. Como también hubo anarquistas como Di Giovanni que, aunque editaba con el dinero de sus asaltos las obras completas de Reclus, también vestía al fin de su vida camisas de seda; mientras que pistoleros como Ascaso y Durruti, austeros y honestos hasta su muerte al pie de sus ametralladoras en la guerra española, no guardaron para sí un solo centavo de lo que obtuvieron en sus asaltos.

Pag.385 –(...) que contra la fuerza organizada del estado burgués sólo era eficaz la fuerza organizada del proletariado...

Pag.387 –Exupéry cuenta como después de una angustiosa lucha con los elementos, perdido en el Atlántico, cuando ya él y su mecánico no conservaban esperanzas de llegar a tierra, alcanzaron a divisar una débil lucecita en la costa africana y con el último litro de combustible alcanzaron finalmente la ansiada costa; y cómo entonces aquel café con leche que tomaron en una cabaña fue el humilde pero trascendental signo del contacto con la vida entera, el pequeño pero maravilloso reencuentro con la existencia. Del mismo modo, cuando retornamos de aquel universo del sueño, una mesita cualquiera, un par de zapatos gastados, una simple lámpara familiar, son conmovedoras luces de la costa que ansiamos alcanzar, la seguridad. Razón por la cual nos angustiamos cuando uno de esos fragmentos de la realidad que empezamos a distinguir no es el que esperábamos.

Pag.388 –Me producía extrañeza encontrar en las calles y en los cafés tanta gente despreocupada y libre de problemas (...) había miles de personas que pensaban o sentían lo que yo sentía (...) Puesto que los animales no lo necesitan: les basta con vivir.

Pag.389 –Mientras que el hombre, al levantarse sobre las dos patas traseras y al convertir en un hacha la primera piedra filosa, instituyó la base de su grandeza pero también los orígenes



de su angustia (...) habrá dejado de ser un simple animal pero no habrá llegado a ser el Dios que su espíritu le sugiera (...) Ese ser dolorido y enfermo del espíritu que se preguntará por primera vez sobre el porqué de la existencia. Y así las manos, y luego aquella hacha, aquel fuego, y luego la ciencia y la técnica habrán ido cavando cada día más el abismo que los separa de su raza originaria y de su felicidad zoológica. Y la ciudad será finalmente la última etapa de su loca carrera, la expresión máxima de su orgullo y la máxima forma de su alienación.

Pag.390 –(...) y sin embargo de pronto transmitimos algo misterioso e indefinible (...) de ese mundo que muy probablemente seguirá permaneciendo, indiferente y helado, cuando hayamos muerto...

Pag.391 –Porque en realidad esos objetos pintados no son los objetos de aquel universo indiferente, sino objetos creados por aquel ser solitario y desesperado...



#### LA RESPUESTA A LOS ENIGMAS

Un pasaje del "Goma 2" de Henryk Berezowski, uno de los críticos más eminentes de Polonia, nos pone sobre aviso de la propensión que tenía Gombrowicz al escribir los diarios de jugar en contra de sí mismo con el propósito de provocar a los lectores.

El diario es un gimnasio en el que un Gombrowicz a medio hacer, construido por su obra, hace movimientos para saber hasta qué punto su conciencia es suya: falso e insincero lucha con sinceridad para conseguir su propia celebridad.

"Cuanto más sepan de ti, tanto más te necesitarán. El yo no es un obstáculo en las relaciones con los demás, el yo es lo que los otros desean"

¿Puede haber un propósito más artificial?

"(...) la sinceridad no conduce a nada; cuanto más artificiales somos más posibilidades tenemos de llegar a la franqueza"

Es natural que uno de los propósitos deliberados de Gombrowicz haya sido aguarle la fiesta a los demás y a sí mismo.

"Y aquí, como siempre en todo lo que escribo, mi objetivo –uno de mis objetivos– consiste en estropear el juego; porque sólo cuando deja de sonar la música y se separan las parejas es posible la irrupción de la realidad, sólo entonces se hace patente que el juego no es realidad, sino solo juego"

En la vida corriente no era tan extravagante ni tan loco como en la literatura, pero él quería experimentar en su gran laboratorio, sacar consecuencias formales extremas de las ligeras alteraciones que sufría su imaginación. Con una actitud semejante había temas que le quedaban foráfit ipso facto, verbi gratia: la descripción normal de un crepúsculo, de un amor corriente.

"(...) por eso este amor y este encanto en mis libros son arrojados a unos sótanos, están ahogados y sofocados, por eso en esta materia no soy normal sino demoníaco (¡ide un demonio grotesco!) Mostrándoos los peligrosos cortocircuitos de esas fascinaciones censurables, sacando a la luz un lirismo vergonzoso quiero descarriaros: es una piedra que pongo en vuestro camino. Sacaros del sistema en el que os encontráis, para que de nuevo podáis experimentar la juventud y la belleza, pero experimentándolas de una manera diferente (...)

De nuevo, la misma llamada en medio del incesante oleaje: sé normal, sé como los demás, te está permitido, no hay nadie, éste es el momento apropiado para que experimentes lo que aquí se ha experimentado desde hace siglos... Pero tengo que ser original (...) ¿Qué importa que en la ciudad no haya gente? Es una ausencia falsa, porque ellos están en mí, y detrás de mí (...)"

El "Diario" era para Gombrowicz una creación de sí mismo a los ojos del público, una actividad mediante la cual él moldeaba su ser público para sí y para los demás.

"En este saco meto muchas cosas distintas: meto un mundo al que sólo os acostumbraréis en la medida que adquiera superioridad sobre vosotros; mientras tanto, muchas cosas de este diario os parecerán innecesarias e incluso os quedaréis sorprendidos de que se aceptara su publicación"

En los diarios también cuenta historias de poca importancia, ¿pero para quién? En primer lugar, para el mismísimo Gombrowicz; les andaba buscando lugar a sus relatos sobre los zapatos y los menús de sus comidas. El diario es una forma de escribir privada sobre uno mismo; este punto de partida diferencia al diario de sus otros géneros literarios, y esta diferencia es de suma importancia.

La naturaleza de su literatura es contradictoria; por un lado es una contemplación pura, artística y desinteresada. y por otro una batalla privada entre el autor y los hombres, un instrumento de su lucha por una existencia espiritual.

También los propósitos son contradictorios; por una parte persiguen la belleza, el bien y la verdad, y por otra la fama, la importancia, la popularidad y el triunfo.

Sin embargo, una vez que Gombrowicz ha salido triunfante en su lucha con los hombres y les ha conseguido carta de ciudadanía a los zapatos y a los menús, se pone nostálgico.

"Mi creciente fama me ha confundido la perspectiva: he perdido aquella claridad con la que antes reconocía lo que en mi escritura resultaba aburrido o interesante, puesto que ahora algo aburrido puede interesar por el solo hecho de que me concierne a mí; es así como este creciente yo me produce confusión"

Gombrowicz sabía que, igual que otros de sus colegas, había adquirido la técnica para formarse en el estilo del gran arte, apropiándose de algunos secretos con los que consiguió unos resultados que lindaban con la verdadera grandeza.

"Mi verdad y mi fuerza consisten en que me aguo constantemente la fiesta a mí mismo. La aguo a mí mismo y a los demás. No lucho contra la falsedad en mí, simplemente me limito a

revelarla en el instante en que aparece: me estropeo los planes, me obligo a adoptar otras tácticas, me modifico las reglas de juego. Y es lo que yo exigiría a mis honorables colegas: que no dejen de estropearse los planes, de arruinarse la situación, de romper esta telaraña hasta que sus energías más profundamente personales salgan al exterior plenamente liberadas.

Pero... no es nada agradable... arruinarse la situación..."



#### LA MALA FE SALE A PASEAR

El existencialismo y el comunismo hostigaron a Gombrowicz en gran parte de su vida, el existencialismo golpeó permanentemente su cabeza y el comunismo su cabeza y su bolsillo. Sin embargo, los puntos de contacto que tiene con la filosofía existencialista son sorprendentes.

Escribe en muchas páginas de los diarios que el existencialismo es un intento de sistematizar nuestro saber sobre el hombre, y si se pasa por alto la escolástica de sus abstracciones, queda todavía algo muy importante: una estructura del hombre surgida del contraste entre la conciencia y la existencia.

A su juicio, el hombre existencialista quedará como un logro de la conciencia, es un modelo abismal en el que no se puede alcanzar el fondo, un fondo que Gombrowicz sentía como su propia naturaleza.

"Y cuántas intuiciones sueltas, tan presentes en el aire que respiramos, que me invadían casi a diario, encuentro aquí imbricadas en un sistema, organizadas en un conjunto desesperadamente mutilado y que apenas respira, pero que de todos modos es una totalidad. El existencialismo, sea el que sea, está fundado en nuestra angustia esencial"

La postura de Gombrowicz ante el existencialismo era confusa y turbia. Lo practicaba pero no se fiaba de él, no lo quería, era una filosofía que, mientras lo exhortaba a la autenticidad, lo empujaba al mismo tiempo a una gigantesca falsedad.

Aunque ajeno a la cháchara profesoral de los filósofos existencialistas, Gombrowicz tenía muchos puntos de contacto con ellos.

Para tomar un caso que a Gombrowicz le interesaba especialmente vamos a hacer algunas reflexiones sobre las relaciones entre la superioridad y la inferioridad.

Sartre mantenía a menudo discusiones con personas que no estaban preparadas para polemizar sobre filosofía, pero no obstante aceptaba la discusión en un terreno que podríamos calificar de vulgar. Pensaba que exponiendo sus teorías en esas clases de filosofía más populares, debilitaba voluntariamente su pensamiento para hacerlo más comprensible.

Si la doctrina existencialista es la filosofía de una existencia que precede a la esencia, entonces tiene que ser sincera, vivir como existencialista quiere decir aceptar pagar por esta doctrina, y no tratar de imponerla con libros.

"Parece que usted concibe el papel de la filosofía en la ciudad de una manera que se encuentra superada por los acontecimientos. En otros tiempos los filósofos eran atacados sólo por otros filósofos. El vulgo no entendía nada y no se preocupaba. Ahora se hace descender la filosofía a la plaza pública.

Marx mismo no ha dejado de vulgarizar su pensamiento; el "Manifiesto" es la vulgarización de su filosofía"

Podemos comparar estas palabras de Sartre con algunos pasajes de los diarios de Gombrowicz en los que él también declara que baja del pedestal para aporrearse en la calle con el primero que encuentra, que ése es su estilo.

En este tipo de combates se disipa la superioridad artificial del escritor, desaparece la distancia que lo protege de los lectores, y se manifiesta con crueldad la superioridad esencial y la inferioridad real.

Hay que decir, sin embargo, que podemos ver el mundo sólo con nuestros propios ojos y pensar sólo con nuestra propia razón, siendo ésta una condición insuperable tanto para los superiores como para los inferiores. Si alguien reconoce la superioridad de otro lo hace con su propio juicio.

El hecho de que cada persona tenga que ser el centro de su mundo y su propio juez choca de manera evidente con el objetivismo que nos obliga a reconocer mundos y puntos de vista ajenos. Pero el punto de partida de Gombrowicz, como también el de Sartre, no era el objeto sino el sujeto.

"Es probable que si me tomara todo más en serio... Pero, a pesar de todo, ha sido para mí una experiencia muy instructiva. Lo más importante es que después de esta escaramuza me he sentido mucho mejor con Basia, casi como un amigo, ¿se habrá sentido ella igual?

De ser así, sería la prueba de que es más fácil soportar la tortura superioridad-inferioridad cuando es puesta en evidencia que cuando está envuelta en la finura, discreción, buenas maneras, mojigatería y otras hipocresías"

Si bien es cierto que las posturas de Gombrowicz y de Sartre no son idénticas porque el artista le apuntaba a la mistificación y el filósofo a la responsabilidad y al compromiso, ambos intentan desenmascarar la mala fe.

#### ME MUERO EN SUS BOCAS



Las maldiciones de Gombrowicz son inolvidables, la que se echó al comienzo de "Transatlántico" es increíble, pero no es la única, existen otras igualmente crueles, la dirigida a algunos lectores, para poner un ejemplo.

"(...) a todos aquellos que hablan de mí en vano, que abusan de mi nombre, los castigo cruelmente: me muero en sus bocas (...)"

Yo andaba, justamente, a la pesca de personas a las que Gombrowicz se les hubiera muerto en la boca, así que me puse a ver si encontraba algunas en las décadas del 80 y en las que vinieron después.

El suceso argentino más importante de la década del 80 concerniente a Gombrowicz fue, sin lugar a ninguna duda, la película que filmó Alberto Fischerman, "Gombrowicz o la seducción" con el guión del Esquizoide, un hombre de letras muy bien perfilado en el arte de escribir.

El Esquizoide tiene una cierta tendencia a manifestarse con una doble personalidad, por un lado, muy alejado del mundanal ruido al punto de pasarse largos meses del invierno en Gessel para escuchar el silencio, y por otro, muy apegado a los bienes terrenales al punto de ofenderse porque Fischerman apareció en el film como coguionista.

Los aportes intelectuales que hace el Esquizoide sobre Gombrowicz son escasos y de una extraña catadura, atreviéndose a decir en un momento de la filmación de la película que las ideas fundamentales del polaco eran la inmadurez, la juventud y la inferioridad, un caso flagrante que roza la tautología y que aparece más bien como una forma de ocupar el espacio en blanco. De igual manera que el Orate Blaguer recurre a la Vaca Sagrada para darse lustre, cuenta que en 1983 la viuda le regaló el "Journal".

"Uno de esos libros registra la etapa argentina, pero las referencias al país donde vivió los años más productivos, miserables y luminosos de su vida impregnan la mayor parte de su obra"

El desvarío de las tres ideas fundamentales y el de que la Argentina impregna la mayor parte de la obra de Gombrowicz se deben, en gran parte, a que no la leyó, y también a que no existe una verdadera penalidad para castigar las tonterías que se escriben. El castigo de Gombrowicz muriéndose en sus bocas por abusar de su nombre no es suficiente. Cuando de chicos nos portábamos mal nos ponían en penitencia, y cuando no estudiábamos nos reprobaban en los exámenes. Con los escritores no ocurre lo mismo, pueden portarse mal y pueden no estudiar, de igual modo la humanidad les ha dado un bill de indemnidad y las maldiciones de Gombrowicz los tienen sin cuidado, a decir verdad, no los alcanzan.

No creo que haya habido en las décadas posteriores a las del 80 presentaciones más deslumbrantes de libros que las que le hicieron a "Cartas a un amigo argentino", en el Centro Cultural de España, y a "Gombrowicz, este hombre me causa problemas", en la Embajada de Polonia. Al primero lo presentaron el Pterodáctilo y el Buey Corneta, en una reunión a la que asistió tout Buenos Aires. Al segundo lo presentaron el Zorro, el Socialista, el Negroide Piquetero, el Régisseur Fanfarrón y el Buhonero Mercachifle, en una embajada desbordante de entusiasmo.

No es el caso de que me ponga a contar aquí todas las peripecias de estos acontecimientos tan rutilantes que se me han grabado en la memoria y dejado un sabor muy dulce, voy a referirme a una circunstancia amarga. Cuando la Hierática empezó a elegir el medio en el que había que hacer la propaganda se decidió por "La Nación" y se puso en contacto con el Prohombre. El periodista, que no podía imaginar en ese momento lo que ocurrió después, aceptó de inmediato.

La cuestión es que el diario anunció con bombos y platillos, a doble página, el nacimiento de "Cartas a un amigo argentino" con un copete enorme que entre otras cosas decía: "Desde allí

mantuvo correspondencia con Juan Manuel 'Goma' Gómez, compañero argentino que había conocido en 1956". Me puse furioso, no sin razón, y llamé al Prohombre para que me explicara cómo era posible que hubieran cometido semejante tontería, que yo no me llamaba Juan Manuel sino Juan Carlos, y que sacara inmediatamente una fe de erratas. El pobre hombre estaba aturdido y sólo atinó a invitarme a tomar un café para hacer las paces, pero yo estaba ofendido y no acepté. Pasaron unos meses...

"Emecé" decide festejar sus sesenta años de existencia y el centenario del nacimiento del Asirioabilónico Metafísico en una reunión a la que asistió mucha más gente de la que entraba en el Museo Metropolitano.

Estaba hablando con el Pato Criollo de esto y de aquello, pero caminando. El Pato Criollo se desplazaba lentamente hacia un lugar, no por nada el Guitarrón lo llama el maestro de las intrigas, y yo lo seguía.

Repentinamente para mí pero no para él, porque era un movimiento que había calculado, nos encontramos junto a otra persona. El Pato Criollo, que conocía el cambio de nombre que me habían hecho en "La Nación", nos preguntó a los dos si nos conocíamos. El otro, claro, era el Prohombre; nosotros nos pusimos colorados como un tomate mientras el Pato Criollo se reía a carcajadas.



#### EL PERVERSO

Cuando empecé a decirle al Aceitoso que el Perverso era un depravado mal nacido, simplemente me lo prohibió, alentándome en cambio a que hablara pestes del Guitarrón cosa que hice inmediatamente con la esperanza de que podría aflojarme algo respecto al Perverso. No aflojó, cómo iba a aflojar, yo no sabía que el Perverso le había publicado recientemente al Aceitoso una novela.

Pues bien, el Perverso no sólo publica las obras del Aceitoso, la Hierática me esta diciendo que ha preparado una nueva pócima en su celebrado aquelarre, en junio saca del caldero la reedición de "Gombrowicz en Argentina", restituyéndole el título original al libro de la Vaca Sagrada.

El Gnomo Pimentón cuenta que Barnatán publicó "Gombrowicz íntimo", la primera versión española y pirata de "Gombrowicz en la Argentina", nada más que para aparecer en una foto junto a Borges y a Mastronardi, pero el Perverso seguramente lo hace porque es un distinguido miembro del club de gombrowiczidas. Vamos a ver entonces qué dice la Vaca Sagrada sobre los dos libros de testimonios que escribió.

"La voluntad de ser objetiva en "Gombrowicz en Europa" es una manera de tomar distancia con Witold. No aparezco en mi libro hasta el final porque no aparecí para él sino al final de su vida. Pero en realidad estoy constantemente presente en los dos libros, en 'Gombrowicz en Argentina' y en 'Gombrowicz en Europa'; disimulada pero presente, para espiar a los otros hablándome de su amor o de su admiración por él. Estaba en mi casa con mi tesoro que escuchaba en mi soledad, y anotaba todo eso, palabra por palabra. Así se hizo 'Gombrowicz en

Argentina', mi primer trabajo de distanciamiento, paso a paso. En la Argentina lo amaron de la misma manera que lo amé yo, me sentía muy próxima a sus discípulos cuando estuve por allá. Pero en 'Gombrowicz en Europa' me di cuenta que en Berlín empezó a ser visto con ojos menos amables, y en Royaumont con ojos casi siempre hostiles"

No está nada mal, se nota lo mucho que lo quiere, se nota también que quiere liberarse de él pero no puede, y que quiere que Gombrowicz sea especialmente de ella. Ninguna de las tres cosas está mal, son los deseos que generalmente tienen las viudas de los hombres grandes. Las circunstancias la fueron convirtiendo poco a poco en la albacea de la gloria que con tanto cuidado había empezado a administrar su marido. Cuando lo conoció en Royaumont estaba escribiendo una tesis sobre Colette. Gombrowicz, que ya tenía la salud quebrantada, le dijo que quería radicarse en España, en el sur de Francia o, quizás, regresar a la Argentina: –Cambie el tema de la tesis, hágala sobre mí, yo se la escribiré en dos semanas y luego nos vamos. Finalmente aprobó la tesis escribiendo sobre Colette, a pesar de los sarcasmos de Gombrowicz que le advirtió que después de los acontecimientos de mayo su tesis sería rechazada. Una joven canadiense que viajaba por Europa lo encontró a Gombrowicz y se quedó con él. Yo conozco solamente a tres personas completamente poseídas por el demonio de Gombrowicz: ella, Mariano Betelú, y yo.

La Vaca Sagrada escribió "Gombrowicz en Argentina" y "Gombrowicz en Europa" para alcanzar su salud espiritual escapándole a la sombra del gran sobretodo gris de Gombrowicz que la había protegido pero que a la larga terminó por ahogarla. Ya en una entrevista que le hizo el Louis Soler alcanzamos a notar como no pudo concretar ese anhelo de libertad, porque no apareció en el primer libro, y porque quedó completamente sometida en el segundo, siendo éste, quizás, el destino de los compañeros o compañeras de vida de los artistas, el destino de sus alumnos, admiradores y discípulos. De la que sí se fue liberando poco a poco fue de la sumisión que tenía con los que testimoniaron en sus libros habiendo adoptado con el tiempo una actitud que la fue convirtiendo en la sacerdotisa de un conjunto de corifeos que le rinden pleitesía, y que la convirtieron a mis ojos en la Vaca Sagrada.



EL PORCUS HUNGARICUS

El Porcus Hungaricus era el editor responsable, ésta es una manera de decir, de la revista "Lateral", una publicación de la misma "terra mítica" del Orate Blaguer.

Cuando el Aceitoso nos puso en contacto el Porcus Hungaricus sufrió una transformación notoria y, aunque magiar, las cosas entre nosotros tampoco terminaron bien, como con el catalán, no podía ser de otra manera.

Este sombrío profesor de Literaturas Eslavas de la Universidad de Barcelona le pidió al Aceitoso que se pusiera en contacto conmigo después de la aparición de "Cartas a un amigo argentino" pues tenía interés en publicar parte del epistolario en su revista, cosa que hizo en mayo del año 2000.

Mientras que mi relación con el Orate Blaguer tuvo un ascenso rápido, un amesetamiento prolongado y un final en caída libre con un intento de eliminación, la que tuve con el Porcus Hungaricus fue distinta, al ascenso rápido lo siguió simplemente la desaparición.

"Tu último fax me fascinó. Me sentí partícipe impostor de una vieja pieza teatral que no cesa: tú haciendo el perenne papel del Goma brillante y susceptible (...) he actuado como un porcus hungaricus pero he cumplido con los grandes objetivos esenciales: 1) Crear un maravilloso material con y sobre tu correspondencia con Gombrowicz 2) Iniciar una amistad que va más allá de una mera y vulgar correspondencia y, en su falta, puede convertirse en un metacarteo 3) Lograr que las chicas laterales se enamorasen de ti"

El metacarteo del que habla el Porcus Hungaricus se debió en parte a una forma de ser mía que con el transcurso del tiempo se vuelve inaceptable, y también al hecho de que la mismísima revista había desaparecido.

Las razones que la llevaron a la bancarrota no son bien conocidas, pero no son pocos los que piensan que algo que ver tuvo el aspecto un tanto dudoso del elenco editorial que aparece en la fotografía en la que el Porcus Hungaricus se distingue por su cabellera blanca.

La feliz circunstancia de que esté coincidiendo la reedición de "Gombrowicz en Argentina" con el renacimiento de "Lateral" nos obliga con el Porcus Hungaricus, por lo que lo estamos haciendo miembro del club de gombrowiczidas.



#### LAS OCURRENCIAS

Me tocó hacer el servicio militar en la Marina, una de las fuerzas armadas argentinas, la fuerza que despertaba más nostalgia en Gombrowicz desde Europa.

Me tocó hacerlo durante los años 1955 y 1956, una época bastante revuelta de la historia política argentina. Como no tenía vocación para el combate un almirante me dio una mano y finalmente me ocuparon en el Ministerio de Marina, un edificio bastante cañoneado y bombardeado durante la Revolución Libertadora mientras yo estaba adentro.

Me habían destinado a los conmutadores telefónicos así que, hasta que sobrevinieron los acontecimientos del 16 de junio, pasaba una buena vida.

Después del derrocamiento de Perón, ocurrido tres meses después, nuestra vida de conscriptos retomó una cierta calma hasta que se produjo la contrarrevolución peronista en 1956, abortada por informaciones oportunas que recibieron los sediciosos salvándose de esta manera de una derrota segura.

Desde el mismo día de la sublevación empezaron a investigar todos los centros desde donde los contrarrevolucionarios podían haber sido alertados y los conmutadores telefónicos cayeron bajo la lupa de las pesquisas militares. Aunque yo no tenía nada que ver con los sediciosos preventivamente me pasaron por un tiempo al servicio de ascensores, y aquí viene el tema de la historia verdadera.



Cuando Gombrowicz se fue de la Argentina yo me hice amigo de la comparsa de Jorge Brussa, archienemigo de Gombrowicz y campeón de ajedrez del café Rex. Una de las características que tenemos los argentinos es el sentido del humor y el gusto por las bromas, la cosa es que al poco tiempo de haber entrado en contacto con los nuevos contertulios hicieron correr el rumor de que yo lavaba ropa a domicilio y que ellos conocían el origen y las características de mi cultura superficial.

Después de haber pasado miles de horas polemizando con Gombrowicz yo tenía un gran entrenamiento para hablar de cualquiera de los asuntos que ocupan el mundo de la inteligencia, aunque sin profundizar demasiado, y esta particularidad de mis conocimientos incompletos fue relacionada con el ascensor del Ministerio de Marina.

En efecto, durante el día escuchaba muchas conversaciones en esa cabina cerrada que yo hacía subir y bajar, pero eran conversaciones incompletas que no tenían principio ni fin, las tomaba empezadas en algún piso y se me escapaban sin terminar en algún otro nivel.

Pues bien, esta ocurrencia que tuvieron esos amigos míos de café que me aparecieron cuando se fue Gombrowicz me hicieron recordar las trastadas que antes me había hecho Gombrowicz.

A partir del año 1960 Gombrowicz decidió ponerme en contacto con personas que no pertenecían al círculo del Rex. A pesar de que me distinguía y me trataba con afecto los primeros sentimientos que me asaltaron fueron de intranquilidad, yo sabía que Gombrowicz no me iba a ayudar a estar a la altura de las circunstancias y era probable que me hiciera sentir fuera de lugar.

Y así fue, mientras sus amigos me trataban con amabilidad Gombrowicz hacía todo lo posible para que yo me sintiera como caminando por un campo minado. Armaba trampas, me mostraba esculturas metálicas haciéndolas pasar por pluviómetros, o cuadros abstractos puestos al revés para que opinase sobre ellos.

De los Lubomirski sólo sabía cuando los conocí que eran "Príncipes del Santo Imperio Romano muy apenados por la muerte del Príncipe de Baviera casado con una Lustac". Más de una vez en los brindis exclamaba aparatosamente que yo no decía "prosit" sino "closet"; yo salía a duras penas de estas ordalías de la mundología con el sentimiento de que estaba fuera de lugar. Pasó el tiempo y me fui dando cuenta de que Gombrowicz tenía la inclinación natural de poner a las personas fuera de lugar recurriendo a todas las estratagemas del mundo, tanto en la vida como en la literatura, y esto era así porque él mismo era esencialmente una persona fuera de lugar.

La foto muestra a la Casa de Gobierno después de los bombardeos que realizaron los aviones de la marina y de la aeronáutica el 16 de junio de 1955, yo esta a doscientos metros de allí, en el Ministerio de Marina, donde me sentía mucho más fuera de lugar que cuando Gombrowicz se proponía dejarme en esas situaciones difíciles.



## LO QUE NO SOPORTA EL YO

A pesar de los dilemas que Gombrowicz tenía con su yo, no dejaba por eso de ser una persona razonable.

"Mi actitud es exactamente la misma que la de la Iglesia, con la salvedad de que en lugar de hablar del alma en el sentido eclesiástico, mencionaría más bien algunos valores fundamentales del hombre, tales como la razón, la nobleza, la capacidad de desarrollarse, la libertad y la sinceridad..."

Después de ocupar dos páginas de los diarios dándole consejos a un hipotético régisseur sobre la forma en la que debería poner en escena "El casamiento", un acontecimiento que ocurrió diez años después, lo asaltaron los remordimientos.

"¿Tengo derecho a publicar semejantes comentarios de mis propias obras? ¿No será un abuso? ¿No aburriré?"

Él sabía que si se volvía importante, los lectores querrían conocerlo, y una manera de volverse importante era precisamente esa: que los lectores lo conocieran. Estas eran oportunidades que debía aprovechar para introducirlos con fuerza en sus asuntos, incluso en aquellos poco interesantes, para que los demás se interesaran en lo que, justamente, le interesaba a él.

Su idea era simple: cuanto más supieran de él los lectores más lo necesitarían, había llegado a la conclusión de que el yo no era un obstáculo en las relaciones con el otro, su yo era precisamente lo que el otro deseaba, siempre y cuando no le pasara de contrabando una mercancía prohibida.

"¿Qué es lo que no soporta el yo? Las cosas hechas a medias, con temor y pudorosamente"

Se preparó con mucho cuidado para que aún el más lerdo de los expertos se fijara en su presencia. Sacó a la superficie su manera de luchar contra los hombres para afirmar su personalidad y definir claramente su propio yo.

"Soy el que descarga las tensiones. Soy como la aspirina, que, si nos fiamos de su publicidad, elimina las contracciones excesivas"

De los cuatro integrantes del cuarteto Gombrowicz el que conservó en alguna medida su independencia respecto de ese yo de Gombrowicz, fue el Asno, el único que se convirtió en escritor, y los escritores, como sabemos, y hasta cierto punto, se sienten obligados a ser originales..

La historia verdadera de lo que les ocurrió en Tandil a unos jóvenes que poco a poco se fueron convirtiendo en leyenda, empieza en 1956, un año en el que Juan Carlos Ferreyra, es decir, el Ingeniero Fireire, y el Asno leen "Ferdydurke".

Un poco después de esta lectura, alguno de los miembros del grupo que se formó el año siguiente cuando conocieron a Gombrowicz, se presentaba con una ramita verde entre los dientes, y todos se tocaban la oreja izquierda si alguna cosa no le gustaba. El día que conocieron a Gombrowicz en el León de Francia, uno de los cafés importantes de la plaza principal de Tandil, todos supieron que era la encarnación de "Ferdydurke".

"¡Viejos, Tandil cada vez se parece más a Atenas! Todo el mundo es artista, nadie tiene ganas de trabajar"

Cuando el Asno pudo leer "Cosmos" y "Pornografía" encontró en esos libros algunas de las intrigas que armaba con ellos, y se imaginó que había utilizado esas tramoyas para ejercitar su estilo literario.

El Asno, que acuñó una idea que se hizo famosa en Polonia: "El apostolado laico", nos confiesa que Gombrowicz fue su mejor lector, aquí se ve también como ese yo de Gombrowicz no dejaba de aletear alrededor del cielo de los independientes.

"Todavía hoy, que ya no puede leerme, sigue siendo mi mejor lector. Nadie lee lo que escribo sin que antes se lo lea yo como imagino que haría Gombrowicz. Es mi lector fantasma. Él quería que yo encontrara mi propia forma, que fuera yo mismo, que no me pareciera a él. Y ahora me juzgo a través de sus ojos"

"Lo mejor de ti, Asnito, es que no eres fanático"

Gombrowicz tenía mucha confianza en el talento del Asno, y no le faltaba razón. "La Forma" es su cuento más logrado, una narración admirable que alcanza la altura de las mejores composiciones de Gombrowicz.

"Capturado por la estela, iridiscente como un prisma de prismas, un témpano persigue a nuestra nave"



#### JUGANDO AL AJEDREZ

Muchas son las leyendas que se han tejido en torno al origen del ajedrez y distintos los países a que se atribuyen su procedencia; hoy se cree que el ajedrez procede de la India y que su creador lo ideó para entretener al rey, a quien le pidió como recompensa un grano de trigo por la primera casilla, dos por la segunda, cuatro por la tercera hasta cubrir las 64 de las que consta el tablero.

Como en aquel tiempo no sabían lo que era una progresión geométrica el rey le dijo que sí, pero resultó que con el cálculo se descubrió que los graneros del imperio de 16.384 ciudades de 4.080 agricultores no hubieran bastado para contener la cantidad de trigo pedida, pues equivalía a un cubo de más de un kilómetro de lado. También se cree que el inventor fue el griego Palamedes, que lo inventó durante el sitio de Troya, para distraer a los guerreros durante los días de inacción.

Sea cual haya sido el origen del ajedrez, fue jugando al ajedrez que yo conocí a Gombrowicz en una tarde del café Rex del año 1956.

El Rex había sido hasta el año 1961 un lugar ideal, se podía conversar y jugar al ajedrez. Cuando en marzo de ese año ese café cerró se nos partió en dos un medio mágico: la conversación se nos fue para La Fragata y el juego para un club de ajedrez.

Yo no sé si una persona a la que no le interesa este juego puede entender lo que significa el ajedrez, además del juego en sí mismo es un refugio para protegerse de los infortunios de la vida, es una manera de matar las amenazas del tiempo, pero también es un campo en el que se cruzan las existencias de una manera intensa, el color de fondo que da un medio ajedrecístico es inolvidable y no puede ser reemplazado con nada.

El ajedrez fue para Gombrowicz en la época de su mayor miseria y de la guerra una disciplina que lo ayudó a soportar la pobreza y la soledad, el Rex se convirtió para él en un verdadero hogar.

Yo fui amigo de dos polacos que jugaban al ajedrez, Miguel Najdorf y Witold Gombrowicz, dos polacos que por razones que desconozco no se llevaban bien. Los dos eran actores y, cada uno a su modo, expertos narradores de historias. Un mediodía, en la Embajada de Polonia, Najdorf nos contaba al embajador, al cónsul y a mí un cuento que tenía una moraleja. El embajador de ese entonces era el Camaleón, anterior al Zorro y al Pitecántropo, los que vinieron después.

La cosa es que Najdorf empezó a contar una historia en la que él, como integrante del equipo de ajedrez que vino a la Argentina a competir en la olimpiadas del 39, había sido responsable de la muerte de otro ajedrecista, también judío.

Najdorf tenía asegurada su participación antes del último juego del torneo de selección que se hizo en Polonia, pero su contrincante sólo podía conseguir el nombramiento si le ganaba a Najdorf. Entonces, la mujer del contrincante le pidió a la mujer de Najdorf que se dejara ganar, Najdorf no accedió, el colega judío se quedó en Polonia, y los alemanes lo mataron.

Cuando Najdorf le puso punto final a la historia después de haber logrado el clima dramático, intervino el cónsul con un aspecto tan siniestro que lo apodó el Terrorista. La inteligencia y la astucia le brillaban en los ojos, le pidió a Najdorf que no se pusiera triste, que no había sido él sino el destino el que había originado la tragedia.

En efecto, si Najdorf se hubiera dejado ganar, su contrincante judío se habría salvado, pero el que vino a la Argentina en el lugar de él, también judío, se hubiera quedado allá con igual suerte de la que tuvo el que murió. Tomamos una vodka y pasamos a otro cuento.

Cuando yo le hice conocer a Najdorf la invitación a la Embajada de Polonia que le estaba haciendo el Camaleón no se puso contento: –Vea, Gómez, voy a aceptar porque soy polaco y porque no quiero hacerlo quedar mal a usted pero, me cuesta, los polacos no nos quieren, odian a los judíos.

El encuentro derivó en una cena en el restaurante Hereford de Puerto Madero como registra la fotografía. De sus rostros se pueden deducir el carácter camaleónico del embajador y la liberalidad espléndida y arrogante del ajedrecista que me dedicó la foto para que la posteridad la registrara.

Cuando la Wehrmacht invade Polonia el 1º de septiembre de 1939 hacía diez días que Gombrowicz estaba en Buenos Aires. Ese día, en un café junto a Miguel Najdorf mientras escucha-

ban las noticias de la guerra por la radio, el terror y el odio le tomaron la garganta a estos dos señores que el tiempo y las ventoleras de la historia convertirían en inmigrantes.